



*Paisajes culturales de
Extremadura III*

INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIÓN

Título

Paisajes culturales de Extremadura III

Consejera de Cultura e Igualdad

Leire Iglesias Santiago

Director General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural

Francisco Pérez Urbán

Coordinación y edición

José Javier Cano Ramos

Nuria M^a Franco Polo

Juana Alfonso Carballo

(Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales)

Textos

Juana Alfonso Carballo

José Javier Cano Ramos

Nuria M^a Franco Polo

M^a del Mar Lozano Bartolozzi

Pedro Plasencia Lozano

Ismael Sánchez Expósito

Fotografías

Dirección General de Bibliotecas, Museos y Patrimonio Cultural.

Dirección General de Turismo.

Centro de Estudios Agrarios. Junta de Extremadura.

Autores de los textos.

Edita

Dirección General de Bibliotecas,

Museos y Patrimonio Cultural

Foto de portada

Vista del embalse de Gabriel y Galán desde el castillo de Granadilla.

Dirección General de Turismo.

Maquetación e impresión

Iberprint

Depósito legal

BA-000206-2019

ISBN

978-84-9852-557-1

Esta publicación se enmarca dentro del Proyecto de Investigación Nacional del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, Plan Nacional I+D+i 2013-2016, titulado: *Paisajes Culturales en la Extremadura Meridional: una visión desde el Patrimonio* (HAR2017-87225-P), cofinanciado por los fondos FEDER.

PAISAJES CULTURALES DE
EXTREMADURA III

INVESTIGACIÓN

Índice

CAPÍTULO I.	
<i>El paisaje del agua en Extremadura</i>	<i>09</i>
<i>Introducción</i>	<i>11</i>
<i>La arquitectura del agua</i>	<i>26</i>
<i>La arquitectura del agua en el contexto agroganadero tradicional. Un ejemplo de adaptación a los rigores de las latitudes mediterráneas.</i>	<i>36</i>
CAPÍTULO II.	
<i>Paisajes culturales</i>	<i>53</i>
<i>La Siberia</i>	<i>55</i>
<i>Las Hurdes</i>	<i>62</i>
<i>Monfragüe</i>	<i>70</i>
<i>Sierra de Gata</i>	<i>77</i>
<i>Tierras de Granadilla</i>	<i>85</i>
<i>Vegas del Alagón</i>	<i>92</i>
<i>Bibliografía</i>	<i>99</i>
<i>Webgrafía</i>	<i>109</i>

Introducción

Desde el principio de la Historia, en la Península Ibérica se ha sabido que el agua es uno de los recursos esenciales y un valor preciado que ha preocupado al hombre. El agua, ayer al igual que hoy, ha «irrigado las culturas», ha refrescado el entorno, ha propiciado

la aparición de los jardines en los lugares más áridos y ha hecho posible embalsarla para el ocio y la supervivencia. Tierras áridas, mares interiores y océanos explican cómo el agua ha perfilado un tipo de paisaje singular que invita hoy no solo a la contemplación sino, sobre todo, a la reflexión, siendo en ese sentido un testigo patrimonial de primer orden que a través de su extensa red en el territorio ha ordenado de manera magistral el espacio:



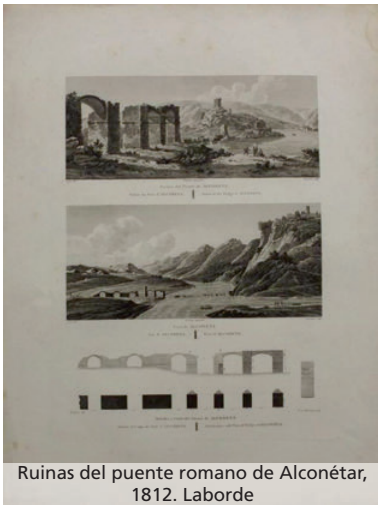
La Nueva Cultura del Agua ha incorporado el enfoque del CEP y todas sus potencialidades para un planteamiento global de los valores y de los problemas del agua. En ese sentido la perspectiva paisajística puede desempeñar la fundamental misión de integrar las necesarias visiones disciplinares y sectoriales en un todo territorial, y de hacerlo además considerando las percepciones y las imágenes de la población, una vía que debe contribuir a fomentar la participación pública en las políticas territoriales, en las que el agua, con sus especificidades, está medularmente implicada¹.

Para modelar este territorio se ha acudido a ingeniosas técnicas, complejas en muchas ocasiones, que comenzaron siendo fruto de la nece-

¹ MATA OLMO, R., y FERNÁNDEZ MUÑOZ, S., «Paisajes y patrimonios culturales del agua. La salvaguarda del valor patrimonial de los regadíos tradicionales», en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-337.htm> [consulta 11/02/2018].

sidad y terminaron como verdaderas obras de arte: se inició esta transformación con la búsqueda de agua potable a través de las acequias y las pequeñas presas destinadas a la agricultura y se ha desembocado en el uso del agua como parte integrante del ocio. Aunque debe puntualizarse a este respecto que en este bien confluyen todavía hoy, en medio de la era tecnológica, la tradición y la modernidad:

L'eau est un sujet très important dans l'agencement du paysage au même titre que la végétation, les montagnes, les chemins... elle peut être déclinée suivant une infinité de variétés : une source, une cascade, une rivière, un lac, une mer, une mare... Elle introduit alors une certaine stabilité ou au contraire un déséquilibre dans la composition...²

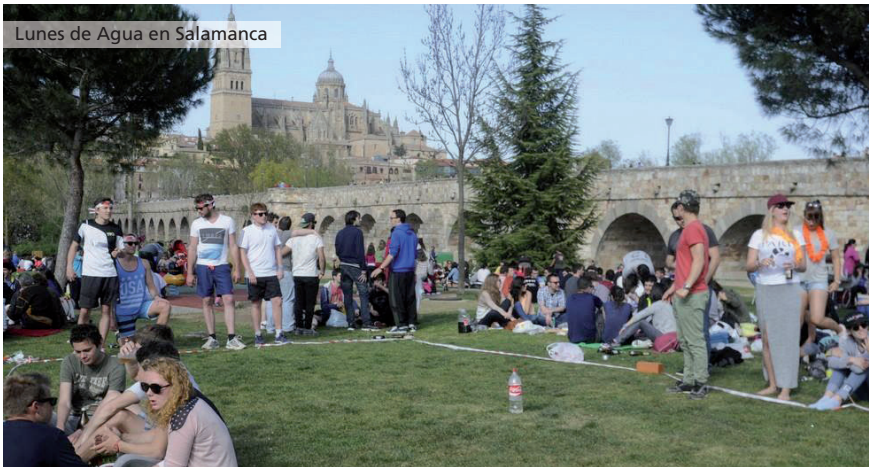


Ruinas del puente romano de Alconétar, 1812. Laborde

Con ello se pone de manifiesto esa certeza de la inexorable unión entre el hombre y el agua desde su origen, dotándola a lo largo de la historia de diferentes personalidades, surgiendo, así, ríos sagrados, fuentes santas con cultos propios y rituales concretos. El agua siempre estuvo presente en la vida humana bajo formas muy diversas y variando las escalas espaciales de nuestros paisajes a tenor de los factores geográficos y de los históricos. Ejemplos los tenemos en el Nilo, el Ganges, el Éufrates o en el propio *Anas*, el río Guadiana, diferentes formas de gestionar el agua en estos grandes paisajes que han emergido en sus entornos, gracias a los cuales podemos

analizar la evolución por la que el pensamiento del pasado ha atrave-

²Véase la introducción de la exposición *Eaux dans les collections des musées de la région Centre*, Association des Personnels Scientifiques des Musées de la Région Centre, en <http://webmuseo.com/ws/musees-region-centre/app/collection/expo/205> [consulta 5/03/2018]



sado y cómo las sociedades se han adaptado, cuáles han sido las rupturas que se han sucedido a lo largo del tiempo y de qué manera se han patrimonializado estos paisajes del agua superando los retos que impone el hombre, como la explotación agraria agricultura, el desarrollo industrial o, recientemente, el turismo:

*...l'eau se révèle tour à tour comme un élément créateur ou comme un élément destructeur. Le passage d'un état à un autre est particulièrement riche à observer et à analyser. C'est là que résident les dynamiques paysagères que nous nous attachons à saisir. Contraintes et potentialités en résultent. Elles diffèrent selon les acteurs. Plusieurs systèmes de normes générateurs de crises et conflits potentiels et avérés coexistent.*³

De aquí han surgido los antropomorfismos de las ninfas, las náyades, las ondinas, Neptuno... Todo un acervo que la cultura cristiana asimiló con las aguas bautismales, curativas o benditas o las fiestas en torno al agua, como *La carrera del agua en la noche de San Juan*, las *Aguas de Mayo*, La Fiesta del Charco, el *Escaldàrium*, el *Lunes de Aguas*... El agua,

³ RIVIÈRE-HONEGGER, A., «Regards sur les paysages de l'eau. Evolution des usages de l'eau, dynamiques du territoire et mutations paysagères en Méditerranée occidentale», en *Géographie*, Ecole Normale Supérieure de Lyon, 2008.



de este modo, se convierte en uno de los factores más significativos de la civilización no solo rural, sino urbana. El abastecimiento fue el factor que le otorgó su carácter sagrado y su valor material; dos aspectos que no deben perderse de vista a la hora de enfrentarnos a su estudio patrimonial.

El agua ha generado espacios, fronteras, núcleos urbanos, infraestructuras o jardines. Transformaciones que se han ido sucediendo en la península desde la época romana, recordemos el concepto de *genitor urbis* al que alude José María Álvarez Martínez⁴, heredándolas el periodo medieval con la búsqueda de lugares idóneos para morabitos «aprovechando los recursos hídricos»⁵ o para recoger las aguas y filtrarlas como sucede en el *Arca del Agua* guadalupense. Un aspecto que se potenció en el Renacimiento donde las fuentes fueron esenciales para el crecimiento de las ciudades y la cultura del agua resurgió como puede verse en los escritos del médico y anatomista Ambrosié Paré al tratar de describir los beneficios de la talasoterapia, en el impulso de crear esguevas en las ciudades castellanas o en el gusto estético, como ocurre con el palacio de Abadía «donde fantasía, capricho y naturaleza se interrelacionan», fruto de una «cultura intelectual... La naturaleza

⁴ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., «La ciudad romana de Mérida», *Cuadernos de Arte Español*, nº 6, Grupo 16, Barcelona, 1991.

⁵ DIEZ GONZÁLEZ, M^a C., «Los eremitorios en la Cuenca del Tajo, en busca de un lugar idóneo», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Patrimonio cultural vinculado con el agua: paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2014, p. 94.



Plano de Plasencia. Luis de Toro

es utilizada como plástica... donde destacan múltiples recursos de divertimento y adornos conseguidos con el agua, gracias a mecanismos propios de los jardines manieristas italianos»⁶. Y el Barroco, con el desarrollo de la jardinería y el gusto por la exuberancia, determinó cómo el agua fue un elemento más activo en su afán imaginativo, fue ante todo un ornamento a pesar de ser una etapa repleta de conflictos y crisis en Extremadura, aunque también sirvió -y tuvo un carácter más práctico- como puede verse en las canalizaciones de Cilla en el Monasterio de Guadalupe o en la Isla de Plasencia. Este lugar placentino fue cedido para el disfrute en época de Felipe II, siendo uno de los preferidos de Felipe V para pasear y cazar oropéndolas, denominando a esta zona, *La corte en la Isla o la Isla en la corte*⁷, talado en 1794 y repoblado de nuevo; un espacio descrito por Luis de Toro como «una explanada de contorno oval, que los vecinos llamamos isla, sin que en España ni en el mundo haya nada, no digo que la supere, más que sí aún la iguale, en amenidad, elegancia y verdor... con aguas purísimas... con árboles como álamos, pobos, frenos y mimbreras... aquí se congrega por las tardes un gran número de jóvenes, aquí viene la nobleza a practicar la equitación... y repoblado con árboles en el siglo XIX»⁸.

⁶ LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M., «El arca de Albano (Jardín de Abadía-Cáceres)», en *Periferia II*, Sevilla, 1984.

⁷ MATIAS GIL, A., *Las siete centurias de la ciudad de Alfonso VIII*, Plasencia, Ayuntamiento de Plasencia, 2000, p. 171.

⁸ TORO, L. de, *Descripción de la ciudad y Obispado de Plasencia*, Plasencia, La Victoria, 1961, p. 56.

Presa de La Generala en Cáceres



Pero, el Neoclasicismo racionalizó estos paisajes del agua impulsando obras hidráulicas que facilitaron su transporte y distribución a través del riego y del propio consumo y además se creó un sistema de canales que vertebraron nuestro territorio nacional, a la vez que se exportaron a tierras americanas, como bien señaló Rafael Catalá

Valdés en *Obras hidráulicas de la Ilustración*, publicado en 2016 por el Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo. Basta con señalar la presa de La Albuera de Feria, construida en 1747, una presa que puso de manifiesto la importancia de los contrafuertes en las obras hidráulicas en la época moderna⁹. El siglo XIX los renovó y el XX, sobre todo, les dio unos visos agrícolas, educativos, turísticos, ecológicos y sanitarios, constituyendo con esta nueva perspectiva del agua un eje transversal al plano cultural. Al agua, en este sentido, hemos de entenderla como sujeto que determina un proceso en continua transformación y configura un espacio ayudado por la suma de elementos, valiosos o no, que se van añadiendo a lo largo de historia.



Aljibe de la Alcazaba de Mérida

⁹ GARCÍA DIEGO, J. A., *Presas antiguas de Extremadura*, Madrid, Fundación Juanelo Jurriano, Editorial Castalia, 1994, pp. 26 y 27.

En el plano patrimonial, para entender la relación del agua con el territorio hemos de hacer una exploración concienzuda de las circunstancias históricas que han pesado en el desarrollo y la conformación de los paisajes que se han generado gracias a su existencia; una historia



Balneario de Baños de Montemayor

consustancial a la Naturaleza que cobra sentido cuando la configuración de ese espacio se renueva constantemente desde una mentalidad práctica. Haciendo un breve recorrido por esa historia, el agua comienza a tener importancia, desde el punto de vista evolutivo, en Extremadura con la creación de la red hidráulica romana, construyéndose embalses, conductos subterráneos, acueductos y depósitos: Cornalvo, Proserpina, la presa de Torremejía... que se complementa con termas como las de Alange o Baños de Montemayor, cloacas como las emeritenses y puentes de los que existen numerosos ejemplos en la región. Sin embargo, cabe matizar cómo los pueblos prerromanos ya tuvieron en Extremadura devoción por esa fusión de agua y tierra al otorgar a espacios concretos el título de *locus sacratus*, «paisajes fértiles y frondosos» como lo atestigua el manantial de El Trampal y su vinculación con una «divinidad salutífera» e incluso relacionada con «la fertilidad y la vegetación», como «poderes ctónicos»¹⁰. A este sustrato se le sumó la cultura del agua musulmana, precedida por el poso dejado por los visigodos; en España cuando se habla del agua se hace con palabras de raíz árabe: acequia, aljibe, alberca, noria, azudes (o pequeñas presas para el riego). Un patrimonio muy abundante en la región, el ejemplo más significativo lo tenemos en los aljibes extremeños de la Casa de las Veletas y el de la Alcazaba de Mérida o los baños que se remodelaron en época andalusí en la Península, dada la importancia higiénica y religiosa (obligada antes de la oración) que se dio al agua. A este respecto

¹⁰ SÁNCHEZ MORENO, E., «El agua en las manifestaciones religiosas de los vetones. Algunos testimonios», en *Termalismo antiguo*, Madrid, UNED, 1997, p. 137.

Fernando Valdés Fernández se pregunta por los motivos que llevó a la época emiral a construir «un sistema de abastecimiento de agua de características monumentales y poco justificables en términos de funcionalidad [cuando] Mérida era una ciudad inmejorablemente abastecida por una extraordinaria red de acueductos y conducciones hidráulicas»¹¹.



Con los Reyes Católicos la política hidráulica pasó a un segundo plano, pero se reglamentó su uso, debiéndose esperar a Carlos V, quien puso en pie el Canal Imperial de Aragón, que tardó tres siglos en construirse (se terminó con Carlos III). El Canal de Castilla, iniciado en 1550 se paró hasta el siglo XVIII, cuando la Ilustración impulsó los recursos acuíferos.

Fue una época de gran desarrollo de la arquitectura y la ingeniería ligada al agua, donde no solo sobresalieron las grandes figuras como Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera o Juanelo Turriano, sino también existieron grandes maestros en Extremadura: Francisco Becerra con su embalse de la Albuhera o el puente Magasquilla y Sancho de Cabrera que trabajó en el puente sobre el Tiétar en Ramacastañas, así como también en la construcción de la Albuhera de Trujillo para la molienda de cereales. Sin embargo, para Extremadura el Renacimiento trajo las formas italianas, asimiladas por la nobleza y los círculos humanistas, cuya huella más importante la tenemos en la arquitectura palaciega y conventual de Yuste o las fuentes que se incorporan a los jardines del Palacio Granja de Mirabel o la inclusión del paisaje con sus fuentes, charcas, presas y pozos en la Granja de Valde-fuentes, ambas en las proximidades del Guadalupe:

¹¹ VALDÉS FERNÁNDEZ, F., «Arqueología islámica», en *Historia de la Baja Extremadura*, vol. 1, Badajoz, Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes, 1986, pp. 564 y 565.



Palacio Granja de Mirabel en Guadalupe

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVI existió una gran preocupación por la ingeniería, como se desprende de la investigación hecha en 1993 por Marta San Miguel en “El agua en la Edad Moderna”. Pragmatismo y desgana, por los puentes, por ejemplo, el de Almaraz, y por las aportaciones que ello supuso para adaptar el medio...¹²

Al finalizar el siglo, las actividades constructivas se redujeron considerablemente en Extremadura, centrándose en configurar los planos urbanos, en crear hospitales y ampliar las obras públicas, como se desprende de la historia de los anales de Fray Alonso Fernández en 1627. Basta citar el puente de Palmas sobre el río Guadiana, reedificado entre 1609 y 1612 por el Corregidor Pedro Ruiz de Alarcón. Dentro de este contexto, Francisco Moreno Díaz del Campo al hablar de la cuestión hídrica en Castilla, aplicable a Extremadura, nos demuestra cómo cambiaron los paisajes en las cuencas de los ríos Tajo y Guadiana, ba-

¹² LOZANO BARTOLOZI, M^a del M. y CANO RAMOS, J., «El siglo XVI. La renovación del arte en Extremadura», en VV. AA., *Fragmentos de Identidad*, Madrid, Junta de Extremadura, 1998, p. 76.

sándose en los relatos y las crónicas de los viajeros extranjeros¹³. El capellán Clarke hace referencia al agua del Guadiana a su paso por Mérida o Badajoz o el coronel Sir benjamín Lowell al referirse al Jerte¹⁴.



Los ilustrados, conscientes del atraso que sufría el país, intentaron hacer una «España navegable» a través de una extensa red de canales y de los esfuerzos de los ingenieros de la época, que recurrieron al espionaje industrial por toda Europa para hacer viable el proyecto. Pero, al final, solo fue una postura bien-

intencionada que terminó en un catálogo de fracasos por el desconocimiento de la realidad social y topográfica del país, aunque dejaron magníficas obras por toda nuestra geografía y aciertos brillantes, como la presa de la Charca en Zalamea de la Serena o La Generala en Cáceres. El Diccionario Geográfico de Pascual Madoz (1845) menciona la existencia de estos molinos en 148 poblaciones con un total de 788 ejemplares. Así, al referirse a las cercanías de la ciudad de Cáceres, afirma que:

...hay también algunas lagunas o charcas destinadas al movimiento de máquinas y para abrevadero de los ganados. Son las principales las denominadas: Charca de Topete, en la dehesa de Espaderos, a distancia de legua y media; la de la Generala, en la dehesa Zafra, a dos leguas y media; la de la Aceituna, en la Sierra de San Pedro, a cinco leguas; la de Palomares, en la misma Sierra, a seis; la de Los Barruecos, en la Zafrilla, a dos leguas; la de Lancho, en el mismo baldío, a dos y media; y la de Aguas Vivas en la ciudad de Cáceres, que se halla destruida.¹⁵

¹³ MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., «Los paisajes del agua en la Edad Moderna. Una aproximación a la cuestión hídrica en la Castilla del Setecientos», en *Campo y campesinos en la España Moderna*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 419 y ss.

¹⁴ MARÍN CALVARRO, J. A., *Viajeros ingleses por Extremadura*, vols. I y II, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2004.

¹⁵ MADDOZ, P., *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, vol. II, Cáceres, Departamento de Seminarios de la Jefatura Provincial del Movimiento, 1955, p. 82.

Pantano de La Serena



Cuando Napoleón invadió España, se contaba con 60 presas con 16.500 kilómetros de canales y conducciones. Al iniciarse el siglo XX se contaba con más de 70 presas, creciendo hasta el año 1936 hasta 200 embalses. Las nuevas ideas se materializaron en una cultura del agua que ha dejado un patrimonio industrial muy importante, conformado por las presas, las norias, los molinos en la ribera del Ortigas, en el Jerte o la Vera, los rodeznos con ruedas horizontales, las fábricas de harinas, los batanes para desengrasar los paños tejidos, los lavaderos de lana, como el que acoge el Museo Vostell-Malpartida. Todo un acervo cultural que encierra nuestra identidad y nuestra historia. Se configuraron lo que Rafael Mata denomina «paisajes culturales del agua de escala territorial», aquellos que de alguna manera nos muestran la Historia que modela el territorio merced al agua y generan un paisaje único:

Cada una de los paisajes de huerta, vega o ribera constituye, a una determinada escala, una pieza de patrimonio cultural. A mayor escala, con mayor detalle, el patrimonio cultural que albergan esos paisajes es un entretejido de estructuras de interés y valor por sí mismas: tramas rurales (parcelario, viario, mosaicos de cultivos, edificaciones tradicionales dispersas), sistemas hidráulicos (pequeñas presas, azudes, partidores, canales, azarbes, acequias...), elementos de patrimonio arqueológico industrial (molinos, batanes, aceñas, pequeñas centrales), puentes, red de asentamientos tradicionales, etc. Ese repertorio de estructuras paisajísticas, en el sentido que las entiende y define la Loi Paysage de Francia (1993), constituye un índice tentativo, ajustable

*siempre a la realidad de cada lugar, para la caracterización de los paisajes culturales; se trata de una tarea que nunca puede desligarse de su base geográfico-física -por más que aquí se insista en los factores culturales-, con la que históricamente se han establecido relaciones de adaptación, que hacen a estos paisajes legibles y coherentes con su medio.*¹⁶

Estas iniciativas se desarrollaron en Extremadura, especialmente, a partir de los años treinta. Rubén Cabecera lo analiza en su tesis doctoral cuando habla cómo el Servicio Nacional de Reforma Económica y Social de la Tierra ya en el franquismo, pero sin resolver el conflicto bélico, quiso tranquilizar la disputa que se dio en la república entre los latifundistas y la Ley de la Reforma Agraria de 1932:

*En Extremadura la influencia de las cuencas hidrográficas del Guadiana y del Tajo determinarán el ámbito espacial de las intervenciones desarrolladas por el INC constituyéndose el Plan Badajoz por su singularidad y extensión, como referente nacional de las intervenciones en las distintas cuencas...*¹⁷

Entre 1954 y 1970 se cuadruplica todo este entramado: en estos años se abre lo que se llamó el «grifo de Badajoz», que pasó de abastecerse de aguas insalubres de aljibes, a finales del siglo XIX, a los proyectos de Arturo Clemente en 1880 y de Fernández Shaw en 1902 con la presa de Villar del Rey y la construcción de la presa de La Serena en 1989, a caballo entre el Zújar y el Guadiana. Esta sucesión de hechos condujo a una ordenación de modelos territoriales más equilibrados y sostenibles en nuestra región, integrando de forma definitiva las tramas rurales del río Guadiana y las de los afluentes del Tajo y dando lugar a una transformación considerable en las tierras de las Vegas Altas y Bajas, en el Tiétar, en el Alagón o en la zona de Jerez de los Caballeros.

¹⁶ MATA OLMO, R., Y FERNÁNDEZ MUÑOZ, S., *opus cit.*

¹⁷ CABECERA SORIANO, R., *Los pueblos de colonización extremeños de Alejandro de la Sota*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2015, p. 108.



La gran transformación de estos paisajes calificados de culturales que yuxtapusieron el regadío con implantación de poblados de colonización, significó una importante pérdida de modelos arquitectónicos tradicionales, pero aportando el racionalismo de los jóvenes arquitectos a un proyecto de gran trascendencia para muchas zonas de Extremadura. Modelos que se deben al «prototipo» de Santa Amalia, por ser una localidad cuyos orígenes se rastrean en las ideas reformistas del periodo borbónico, siendo un ejemplo pionero de la política de colonización que se llevaría a cabo en el siglo XX, aunque subyaga el sello imperial de Roma a la hora de plantar su trazado. Con Fernando VII se inició la historia de la colonización extremeña con una nueva ordenación del

territorio y una clara incidencia en los nuevos paisajes del agua dentro de una época de modernización del país al concebirlo como «un entorno de experimentación... dentro del medio rural... [con] el colono... [que] nos permite acercarnos a esta interpretación patrimonial de la sociedad... incidiendo en lo cotidiano...»¹⁸. Esther Abujeta en un análisis sobre estos asentamientos lo define con bastante precisión:

*Constituyen paisajes antropizados creados intencionadamente para explotar el potencial ecológico de los territorios y obtener el máximo rendimiento económico. La sociedad agrícola fue la receptora de estos recién estrenados paisajes por la acción estatal, pero también lo fueron los agentes responsables de su modelaje a lo largo de los tiempos.*¹⁹

Puente sobre el río Alagón en Guijo de Granadilla



Reconstrucción del puente de Guijo de Granadilla después de su traslado



Estos nuevos paisajes culturales relacionados con aguas interiores han generado también nuevos patrimonios, cuyos ejemplos nos los da la profesora Lozano Bartolozzi con «edificaciones de servicios surgidas *ex novo* con fines de ocio programado y turismo que han querido aprovechar el atractivo del lugar y contexto medioambiental que constituye un paisaje cultural, sin provocar su alteración... Son equipamientos colectivos en una cuenca fluvial y sus embalses y presas, inscrita en un territorio...buscando que además de su propia función contribuyan a la

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ ABUJETA MARTÍN, E., «La colonización agraria en Extremadura y la conformación de un nuevo paisaje. Los paisajes culturales del regadío», en CABECERA SORIANO, R.; ABUJETA MARTÍN, E. y CANO RAMOS, J., *Arquitecturas pintadas. Miguel Calderón Paredes*, Badajoz, Consejería de Cultura e Igualdad. Junta de Extremadura, 2018.

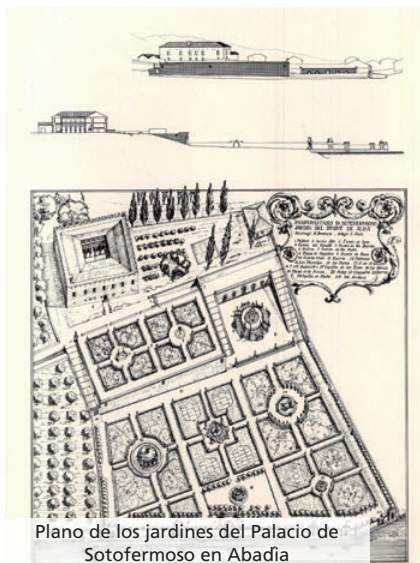


Vista panorámica de Medellín desde el castillo

calidad visual del paisaje». Podemos hablar de una costa interior, nacida en la ilegalidad durante los años 60, que ha variado sustancialmente su fisonomía con la utilización creciente de estos espacios, con fines recreativos, redactándose planes de ordenación que no dañen el entorno, llevándose a cabo labores de integración de paisajes, facilitando la existencia de clubs náuticos, infraestructuras viarias y de acceso, habilitando playas, islas flotantes para la avifauna, promocionando las posibilidades de ocio, recuperándose el patrimonio de la zona (el arquitectónico, el arqueológico, el ingenieril, el antropológico o el mobiliario), estableciéndose políticas sobre el agua que atañen al tratamiento, al saneamiento, a la reutilización, a la fertilización del agua, su vigilancia, control, los vertidos... con el objetivo de estimular el desarrollo de las zonas rurales anegadas: Cornalvo, Proserpina, Puerto Peña u Orellana son buenos ejemplos. A ello hay que añadir el agua como medicina: los balnearios. Alange, Baños de Montemayor, El Raposo... que, junto a los puentes o castillos, como los de Alcántara, Alconétar, Almaraz, el Puente Nuevo de Plasencia, el de Badajoz, el de Santiago Calatrava en Mérida o los castillos relacionados con el agua, Monfragüe, Mirabel, Medellín, Magacela, conforman una serie de rutas patrimoniales que recorren la región de norte a sur y de este a oeste siguiendo los ejes longitudinales de nuestros ríos.

La arquitectura del agua

Hablar de la arquitectura del agua es referirse a muchos elementos construidos que afectan a las poblaciones y sus territorios correspondientes. La propia razón del emplazamiento y fundación de gran parte de pueblos y ciudades es su cercanía a los recursos hídricos de una corriente fluvial, una charca o laguna, o al menos la posibilidad de captar ese líquido, tanpreciado por la humanidad, de cercanos manantiales o arroyos subterráneos, con la consecuente construcción de presas, azudes y canales que faciliten la accesibilidad para el riego de las



explotaciones agrícolas y ganaderas. Se añade la posibilidad de construir ingenios y artefactos hidráulicos, movidos por la fuerza del agua además de la «ordenación» de la traída de aguas para el consumo potable. Ingeniería caminera e hidráulica que da lugar a la construcción de puentes, pontones, alcantarillas y acueductos; más arquitectura civil y mobiliario urbano. Sin olvidar la ordenación de huertas, jardines, parques, piscinas naturales, en torno a cascadas, cauces fluviales, en propiedades privadas de eremitorios, monasterios, conventos, que unieron la mística al paisaje²⁰, castillos y casas de recreo y de placer cultural, como la de Abadía o Palacio de Sotofermoso de los duques de Alba con bellas portadas manieristas en el borde del río Ambroz, donde se celebraba una academia literaria. Sus artífices serán ingenieros, arquitectos, paisajistas, jardineros y «fontaneros».

²⁰ DIEZ GONZÁLEZ, M^a C., «Paisaje y mística en la cuenca del Tajo», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2012, pp. 295-311.

Recordemos el acueducto de Plasencia²¹ que marca todo el perfil norte de la ciudad como lo hace en el panorama urbano la catedral. Todo un testimonio del diálogo con el entorno para superar problemas, tránsito y consumo, gracias a la maestría técnica, la funcionalidad y la estética que convierten a muchos de dichos elementos



en singulares, cargados de historia y cultura etnográfica y arquitectónica, y medio de reconocer una identidad propia de determinados lugares. Podemos señalar el convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles, en Casar de Palomero, junto a un paraje muy bello cercano al chorro de la Meancera, en las Hurdes, que contaba con una huerta en bancales, del que quedan pocos restos. O el de Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo cercano a Gata, también construido vecino a la unión de dos arroyos²². En el franciscano de San Miguel en San Martín de Trevejo se conservan la huerta, tomas de agua, alberca y una fuente²³. Pensemos en las fuentes que dotan al caminante del necesario refresco y en ocasiones tienen capacidad curativa por sus propiedades minero-medicinales como La Polvorosa en Santibáñez el Alto, el Baño de la Cochina en Villasbuenas de Gata o el balneario del El Rascadero de los Lobos en Montehermoso.

En consecuencia, se construyen puentes y pasarelas para superar los ríos; aceñas, molinos harineros y de aceite, que pueden llegar a constituir importantes complejos hidráulicos en las corrientes fluviales; canales, acueductos y embalses. Obras hidráulicas que dibujan un paisaje

²¹ PLASENCIA-LOZANO, P., «L'acquedotto Arcos de San Antón a Plasencia», in MARTONE, M., *Il valore dell'acqua nel patrimonio dei beni culturali attraverso la lettura di alcuni episodi architettonici, urbani e territoriali acquedotti e fontane a Roma dal XVI al XIX secolo*, Roma, Aracne Internazionale, 2015, pp. 203-218.

²² DIEZ GONZÁLEZ, M^a C., «Los eremitorios en la Cuenca del Tajo, en busca de un lugar idóneo», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Patrimonio cultural vinculado con el agua: paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2014, pp. 93-116.

²³ IDEM, «Paisaje y mística en la cuenca del Tajo», *opus cit.*

antropizado que configura lo que llamamos paisajes culturales. Su construcción nos retrotrae desde la antigüedad romana a la medieval, de la época del Renacimiento y el Barroco al siglo XIX y la era industrial, y a la época contemporánea. Puentes como el romano de Cáparra sobre el río Ambroz junto a la calzada romana que unía Emerita Augusta con Asturica, al noroeste de las ruinas de Cáparra.

El de la Antigua en el río Ortigas en La Serena, el del Cardenal en Monfragüe sobre el río Tajo, reflejo de un mecenazgo dirigido a facilitar el tránsito, pero también de avatares históricos pues, tras ser construido a finales del siglo XV, fue bombardeado en la Guerra de la Independencia y reconstruido con unos impresionantes óculos que ejercen de aliviaderos en el siglo XIX. Su belleza geométrica y su cuidada estereotomía o factura pétreo solamente se puede apreciar en los períodos de estío ya que después se sumerge bajo las aguas²⁴.

Los dos puentes renacentistas, que igualmente constituyen un patrimonio subacuático, a la vista cuando baja el nivel de las aguas del Almonte



Puente del Cardenal en Monfragüe

²⁴ MÉNDEZ HERNÁN, V., «Aproximación al estudio de la representación del territorio, mapas y planos históricos en torno a los puentes de la Cuenca del Tajo a su paso por Extremadura», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Patrimonio cultural vinculado con el agua: paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, Editora Regional de Extremadura, 2014, pp. 189-222.



Puente sobre el río Jerte a su paso por Galisteo

y el Tamuja, en cuya confluencia se encuentran²⁵, son el de Galisteo, levantado en 1546 por orden de Garcí Fernández Manrique de Lara, tercer Conde de Osorno, o el llamado *pontón* de Guijo de Granadilla²⁶ trasladado piedra a piedra, desde su ubicación original, debido a la construcción de un embalse que lo hubiera cubierto, según proyecto de los arquitectos Jerónimo Junquera y Estanislao Pérez Pita entre 1982 y 1984. Esa es la causa por la que ha quedado fuera de su razón de ser, como testimonio de una metodología de conservación en una época determinada, y con un nuevo uso de hito patrimonial.

Abundantes son por otro lado los restos de aceñas y molinos de gran antigüedad para resolver el consumo alimenticio, como los de origen romano del río Ortigas, que piden en algunos casos la posible restauración, aunque algunos han desaparecido también bajo las aguas con la construcción de los citados embalses²⁷.

²⁵ GARCÍA MOGOLLÓN, F.J., «Notas inéditas sobre los puentes que construyó el maestro de cantería Juanes Catalán y sufragó el arcediano de Plasencia don Francisco de Carvajal y Sande en los ríos Almonte y Tamuja (1552-1557)», en ZALAMA RODRÍGUEZ, M. A. y MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. (coords.), *Alma ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*, Valladolid, Universidad de Extremadura y Universidad de Valladolid, 2013, pp. 59-64

²⁶ ACERO PÉREZ, J., «Puentes de origen romano en torno a la ciudad de Cáparra: el puente de Cáparra y el pontón del Guijo», *Zephyrus*, 58, 2005, pp. 285-299.

²⁷ GARCÍA ADÁN, J. C., «Las Aceñas del Tajo: aprovechamientos industriales en el tramo del Embalse de Alcántara», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2012, pp. 81-96.



Tenemos ejemplos de interesantes estudios como los realizados de la comarca de La Serena por Luis Guisado López y Manuel Soto Gálvez.

Ya en las poblaciones será necesaria la construcción de conducciones o minas con sus arcas del agua para distribuirla a las edificaciones más principales (recientemente se ha declarado BIC la de Guadalupe) y a las fuentes donde los vecinos puedan tomarla para su consumo y aprovechar la ocasión para reunirse e intercambiar conversaciones.

Su diseño y decoración ornamental constituyen uno de los elementos más proclives a la catalogación de los valores urbanos.

Un hito patrimonial es la Fuente del Chorro junto a la iglesia de San Pedro en el corazón del pueblo de Gata, que ostenta el escudo imperial de Carlos V. Y la fuente del siglo XVIII y planta octogonal situada en la Plaza Mayor de Herrera del Duque de negro material de jaspe. Se añaden los abrevaderos para los animales donde las bestias se podían hidratar, como el Pilar Viejo en La Coronada, y pilones donde lavar la ropa, como el del pueblo del Gordo que aúna los tres servicios (fuente de agua potable, abrevadero de bestias y lavadero de ropa), generalmente en las periferias urbanas, en las entradas y salidas de las poblaciones. Las ordenanzas municipales, recogen las disposiciones para su

construcción, uso, limpieza y conservación formando parte de la policía urbana. Poco conocida es la presa de origen romano del Paredón en Campanario que se abastece del arroyo El Molar, pero construida tal como la vemos hoy en época de la Edad Moderna, con materiales como la cuarcita y la pizarra. Destaca además el molino de cubo construido en el centro de ella²⁸. Transformado posteriormente, hoy se encuentra muy deteriorado siendo necesaria su recuperación patrimonial.

En el siglo XX otro fenómeno será fundamental: la construcción de embalses de riego y abastecimiento, obras hidráulicas de mayor o menor enjundia. Sobresale el de Gabriel y Galán en tierras de Granadilla en la cuenca del río Tajo (en la subcuenca del Alagón)²⁹, la presa del embalse del Arrocerezal en Cerezal (Nuñomoral) o las del Plan Badajoz con las presas de Cíjara, Orellana, Zújar y Puerto Peña, construidas en la cuenca del río Guadiana. Junto a las presas se produce la edificación ordenada de poblados, bien efímeros, para los obreros que participaron en la



²⁸ GUIASADO LÓPEZ, L. G. y SOTO GÁLVEZ, M., *Los molinos de la Serena: La cuenca del Molar(I)*, <http://www.molinosdeextremadura.com/> GUIASADO LÓPEZ, L. G. y SOTO GÁLVEZ, M., *Los molinos de La Serena. La cuenca del Molar (II)*; SOTO GÁLVEZ, M y GUIASADO LÓPEZ, L. G. *Los molinos hidráulicos y batanes en La Serena. Arqueología industrial y patrimonio cultural. El molino del Capellán*. 2007, p. 142.

²⁹ LOZANO BARTOLOZZI, M. M., «Poblados de nueva planta en la cuenca media del Tajo», *Ábaco. Revista de Cultura y Ciencias Sociales*, N° 80-81, 2014, pp. 62-68.



Museo Vostell Malpartida

construcción, o bien permanentes para la vivienda de los técnicos de dirección y mantenimiento³⁰.

Pero también somos conscientes de la adaptación para su disfrute cultural, de ocio y turismo, por la capacidad de convertirse en paisajes de especial belleza y paseo gracias a nuevas dotaciones que las preparen para ello, según luego insistiremos. ¿Quién iba a pensar que el muro de la charca de los Barruecos, los restos de sus molinos y otros elementos de este conjunto hidráulico, con las construcciones abandonadas para desarrollar la industria de un lavadero de lanas en siglos pasados, se iban a convertir tras ser rehabilitados en el último cuarto del siglo XX en el Internacional Museo Vostell Malpartida?

La actuación en el medio rural realizada por el Instituto Nacional de Colonización modificó el paisaje de los lugares en que se asentaban los pueblos. Pueblos de colonización para colonos y obreros, que se construyeron religados absolutamente a los sistemas de riego de las tierras de labor cuyo peculiar paisaje cultural ha sido analizado en el volumen II de esta colección como «Paisajes agrarios de regadío»³¹. En ellos destacan los canales y acequias que surcan toda el área, y el diseño de sus

³⁰ PLASENCIA-LOZANO, P., «Los poblados construidos por el Estado en las presas del Plan Badajoz, elementos de urbanismo planificado en el paisaje rural extremeño», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes Culturales del Agua*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2017, pp. 169-187.

³¹ CANO RAMOS, J. Y FRANCO POLO, N. M^a (coords. y eds.), *Paisajes culturales de Extremadura II*, Mérida, Dirección General de Bibliotecas y Museos, 2017, pp. 41-44.

fuentes y abrevaderos realizado por los mismos arquitectos autores del proyecto de todo el conjunto urbanizado y edificado. Vegaviana, del arquitecto José Luis Fernández del Amo, en la comarca del valle del Alagón, es referente clave de una arquitectura y un urbanismo que sabiamente supo integrarse en el medio ambiente sin romper con su vegetación originaria y lograr una arquitectura funcional propia del movimiento moderno en diálogo con la arquitectura rural por lo que está incluida en el registro del Docomomo Ibérico.

La época contemporánea ha modificado los cauces de los ríos a su paso por las poblaciones para mejorar su tránsito. Ejemplo es el encauzamiento del río Hurdano a la entrada del pueblo en Vegas de Coria. Con un bosque de chopos, una piscina natural y el trazado de un paseo a lo largo de la corriente se ha cambiado un paisaje, donde antaño había una zona intransitable de acarreo fluvial con grandes cantos rodados. El ocio y el turismo también han transformado la relación con el agua. Las piscinas naturales, los miradores como en Monfragüe, los paseos señalizados y las construcciones de recreo con servicios deportivos y turísticos han dado lugar a nuevas ordenaciones y señalización, así como a edificios singulares nacidos *ex novo*, como el Centro Internacional de Innovación Deportiva en el Medio Natural «El Anillo», en el entorno del embalse de Gabriel y Galán, término municipal de Guijo de Grana-



Plaza y edificios de Saltos del Guadiana, poblado en el embalse de Puerto Peña

dilla, promovido por la Junta de Extremadura para desarrollar actividades deportivas innovadoras en relación con la naturaleza, y la investigación de nuevas técnicas y materiales. Su arquitecto es José M^a Sánchez García y fue inaugurado en 2008³². La obra fue galardonada con el Premio de Arquitectura Joven en la X Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo el año 2009, y con el Premio Veteco a la fachada ligera en abril del 2010. El edificio destaca por su forma de corona circular, al cubrir la superficie con un anillo marcado por dos círculos concéntricos perfectamente adaptado a la topografía del terreno.

No podemos olvidar tampoco el conjunto de apartamentos e instalación hotelera en el cerro de la Herrería reformada para Hospedería por los arquitectos Ignacio y Jorge Candela Maestu³³ (2001) y ampliada por los arquitectos Santiago Martín Corrales y Beatriz Cáceres. Se encuentra



Mirador de Monfragüe, vista desde el castillo

³² LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y CANO RAMOS, J., «Construcciones que miran al agua. Espejos patrimoniales en un paisaje intervenido por el Tajo», *E-rph: Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, N^o 10, 2012, pp. 113-146.

³³ ABUJETA MARTÍN, A.E., *La recuperación de edificios históricos para su uso turístico. Hospederías en el entorno del Tajo*, Tesis doctoral, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2015, Vol I, pp. 203-226. <http://dehesa.unex.es/handle/10662/3900> [Consulta 11/02/2018].



en un sitio privilegiado con una playa y dotaciones deportivas, en el pantano de Orellana la Vieja. Estos apartamentos se consideran un modelo de turismo de costa interior.

Como conclusión tenemos que insistir en que la mirada detenida sobre construcciones relacionadas con el agua va a menudo más allá de la lectura de su función territorial y doméstica pues nos descubre elementos que ponen en valor las obras por su interacción con los paisajes culturales, la creatividad de los autores en relación con lo vernáculo y la modernidad, la relación entre ingeniería, arquitectura, escultura y distintos valores tangibles, pero también de valores intangibles como los de la mística, el ocio cultural y deportivo, el turismo, y valores medioambientales.

La arquitectura del agua en el contexto agroganadero tradicional.

Un ejemplo de adaptación a los rigores de las latitudes mediterráneas.

Las estrategias de los grupos humanos para extraer, transformar y consumir recursos del entorno estuvieron condicionadas hasta la Revolución Industrial, en el siglo XIX, y hasta la llamada Revolución Verde de la agricultura, a mediados del siglo XX, por las respectivas posibilidades y limitaciones impuestas por el medio ecológico y los ciclos estacionales³⁴. En lo que se refiere al acceso al agua en nuestro contexto geográfico y cultural, hemos de tener presentes las particularidades del clima mediterráneo, pues condicionan mucho a la hora de desplegar las correspondientes acciones para el acceso a la misma, ya esté destinada al consumo humano, al riego agrícola, al mantenimiento de los animales o a su uso como energía.



Noria en Almendralejo

³⁴ ACOSTA NARANJO, J. (coord.), *Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía*, vol. 2: *Olivar, viñas, huertas y otros*, Monesterio, CEDECO, 2001.



Pilón en Salvatierra de los Barros

El clima mediterráneo se caracteriza por una gran variabilidad en la distribución de temperaturas y precipitaciones durante las estaciones intermedias o equinocciales, mientras que, en verano, el elevado calor y la sequía le imprimen su particular sello, único en el contexto de los dominios climáticos de las zonas templadas del planeta, siendo los factores limitantes fundamentales³⁵. En esta coyuntura, cuestiones como el mantenimiento de producciones vegetales de huerta, el garantizar el agua a hombres y animales o la disponibilidad de pastos frescos suelen verse comprometidas.

La adaptación a la sequía y al calor estivales de la vegetación mediterránea se traducen en el desarrollo de hojas duras que impiden que la planta se desequie por exceso de evapotranspiración. Buen ejemplo de ello es la superficie foliar de encinas, quejigos, coscojas y alcornoques. Solo en las comarcas situadas a cierta altitud, como observamos en Extremadura, se desarrolla una vegetación transitoria hacia los dominios climáticos húmedos de la Península Ibérica, como son los casos de las zonas más septentrionales de Cáceres, donde podemos observar árboles como el rebollo o roble melojo, especie caducifolia que, aun siendo más exigente en humedad que sus parientes de la Extremadura más tórrida, es, sin embargo, más resistente a la sequía que las especies de su género que hallamos en un corredor que va desde Galicia hasta la zona pirenaica³⁶, atravesando la cornisa cantábrica, área que queda fuera de la

³⁵ GÓMEZ SAL, A., «Componentes del valor del paisaje mediterráneo y el flujo de servicios de los ecosistemas», *Ecosistemas*, vol. 16, N° 3, sept.-dic. 2007, pp. 97-108.

³⁶ SANTOLALLA, F., *Guía de los árboles de la Península Ibérica y Baleares*, Barcelona, Blume, 1998.

región mediterránea. Por otro lado, la vegetación arbustiva del primigenio bosque mediterráneo, transformado en dehesas y pastizales, se compone de especies de los géneros que identifican a jaras, lentiscos, acebuches u olivos silvestres, cantuesos y retamas, en muchos casos con hojas impregnadas de aceites que también ayudan a evitar la excesiva pérdida de agua.

El fuego es otro elemento que ayuda a entender el desarrollo de estrategias de supervivencia de la vegetación, pues es un fenómeno intrínseco a la naturaleza del clima mediterráneo. La selección natural ha dotado a la vegetación autóctona de una serie de técnicas para defenderse de las llamas, por ejemplo, adoptando epidermis refractarias al fuego, como ocurre con el corcho en el alcornoque. Pero cuando el abandono del monte se cebó en nuestras áreas rurales, desapareciendo la vieja agricultura integrada con la ganadería, e irrumpen los monocultivos forestales de eucaliptos y pinos -a partir de mediados del siglo XX- se provocó una pérdida de resiliencia del entorno, lo cual explica la violenta incidencia de los incendios en nuestros montes. La evolución de los factores tecnológicos explica que a lo largo del pasado siglo se hayan forzado los condicionantes ambientales hasta el límite, con las





Fuente en Valverde de Burguillos

contrapartidas ambientales y sociales que de ello se derivan, valga como ejemplo la implantación de la agricultura del plástico en el poniente almeriense, o el desarrollo de regadíos intensivos con un desmedido uso de agua.

Solo entendiendo, pues, la naturaleza de nuestro clima, entenderemos, por un lado, la pericia del conocimiento local a la hora de aprovechar un recurso precioso como el agua y, por otro, el desarrollo de una arquitectura asociada al líquido elemento que refleja la sabiduría de quienes se adaptaron al entorno haciendo uso de recursos tecnológicos que no permitían forzar los límites ambientales. Solo a partir de mediados del siglo XX se llevaron a cabo en la región grandes obras para surtir las grandes extensiones de regadío y proporcionar energía hidroeléctrica. Ello tuvo como consecuencia la transformación radical de los paisajes culturales de determinadas comarcas.

El acondicionamiento de los grandes embalses de la cabecera del río Guadiana en el noreste de la provincia de Badajoz, a finales de los años cincuenta del siglo XX, supuso la mayor concentración artificial de agua dulce en el continente europeo, reunida en los embalses de Cíjara, Orellana y García Sola. Dicho proyecto permitió poner en regadío centenares de hectáreas en los más de cincuenta pueblos de colonización que



se edificaron a lo largo de las Vegas del Guadiana, transformando radicalmente los antiguos paisajes de secano. La nueva realidad implicó la conversión de los antiguos sistemas múltiples de la dehesa (agrosilvopastoriles), adaptados a la sequía estival, en nuevos paisajes agrarios caracterizados por un uso de agua enormemente elevado si tenemos en cuenta, no solo el carácter intensivo de la nueva agricultura implantada, sino también la propia naturaleza climática de unas comarcas en las que cultivar especies con grandes requerimientos hídricos implica un uso desmedido de un recurso escaso en la zona³⁷.

A una primera fase de este fenómeno de transformación traumática del paisaje, generando agroecosistemas más simplificados y caracterizados por forzar los límites ambientales, sigue otra, ya en el período democrático, en el que se acondicionan nuevos embalses y se introducen especies de cultivo como el arroz, sobre todo en las Vegas Altas del Guadiana. Esto último implicó que el forzamiento de los límites ecológicos llegara casi al paroxismo, pues dicho cereal exige el acondicionamiento de un medio lacustre, permanentemente encharcado, que demanda un uso de agua no acorde con nuestra pluviosidad y naturaleza del sustrato. En la Alta Extremadura se produjo un fenómeno muy

³⁷ MARCOS ARÉVALO, J., *Desarraigo/Arraigo/Desarraigo. La construcción de la identidad social en una comunidad de arroceros de las Vegas Altas del Guadiana*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2003; CARO CERRO, F., *Vegaviana, 1955-2005*, agosto 2005, Excmo. Ayuntamiento de Vegaviana.

similar, como así lo atestiguan embalses como el del Rosarito, Gabriel y Galán o del Borbollón, en estos casos para el desarrollo de monocultivos como el tabaco o el pimentón en las comarcas de La Vera y el Campo Arañuelo, sin olvidarnos del foco de las Vegas de Coria, regado por el río Alagón.

La problemática del acceso al agua en nuestro clima nos ayudará a entender la destreza y el conocimiento de los saberes locales, en el contexto tradicional, a la hora de aprovecharla. En ese sentido, la arquitectura del agua es un reflejo del desarrollo de ingenios para canalizarla, embalsarla o utilizarla como fuerza energética.

Como todo ejemplo de arquitectura tradicional, las construcciones asociadas al uso del agua se caracterizan por su adaptación al medio. En ese sentido, se trata de inmuebles que no llevan a cabo transformaciones traumáticas del entorno. Y en el caso de la arquitectura del agua, el estreñimiento ambiental resulta especialmente patente, pues solo podrá acondicionarse en aquellos espacios donde el agua forme parte de las características de la ecología local. Es decir, solo donde el líquido elemento se halle de forma natural se podrán instalar estos ingenios, pues se carece de los medios técnicos para desplegar infraestructuras que canalicen el agua a grandes distancias o fuercen el subsuelo para llegar





Fuente en Aldeanueva de La Vera

hasta acuíferos profundos. Por esta obviedad, las canalizaciones de riego para las huertas, las albercas, cocederos y los molinos y almazaras estarán asociados a predios donde el agua esté presente mediante ríos, arroyos, regatos y manantiales. Solo los molinos y almazaras tienen capacidad para llevar a cabo movimientos de agua a distancias considerables.

Otra de las características que comparten estas construcciones con el resto de la arquitectura tradicional es la utilización de materiales propios del entorno. Y en lo referente a las técnicas constructivas, aparecen aquellas que se repiten en una arquitectura sencilla y carente de medios técnicos sofisticados: la piedra seca, la mampostería ordinaria y el tapial.

La contextualización socioeconómica e histórica es fundamental para entender las dimensiones interpretativas de la arquitectura tradicional³⁸. En ese sentido, es un reflejo de la polaridad social existente en los territorios. Una de las realidades fundamentales de nuestra región que ejemplifica esto último es el latifundismo. La concentración de tierras en pocas manos, constante histórica en Extremadura, se refleja de forma evidente en la arquitectura vernácula o tradicional a través de la vivienda, pues la infravivienda de jornaleros y pequeños campesinos y las grandes casas solariegas representan, respectivamente, a la gran masa social carente de recursos estratégicos y a la minoría que dispone de ellos, con toda una gama de situaciones intermedias representada por medianos propietarios y campesinos. En ese sentido, el control de

³⁸ Texto del Plan Nacional de Arquitectura Tradicional, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/arquitectura-tradicional.html

los recursos por los grandes propietarios aparece reflejado, a menudo, en el control de determinadas infraestructuras asociadas al uso del agua como almazaras, molinos y cocederos. Pero, por otro lado, pequeños campesinos en comarcas latifundistas y en áreas donde predomina la pequeña propiedad, suelen contar con un recurso básico para su economía de autoconsumo gracias a pequeñas construcciones de regadío tradicional y a elementos de almacenaje como las albercas.

En un contexto de sequía estival como en el que vivimos, la disponibilidad estacional del agua y su localización en puntos muy concretos, donde haya veneros y manantiales, condicionará la distribución de los cultivos, la fisonomía cultural del paisaje y el propio asentamiento humano. Esto puede comprobarse analizando la distribución de los agroecosistemas de nuestro entorno hasta primeros de los años sesenta, cuando la gran transformación agraria acaba con muchas de las sinergias tradicionales del campo extremeño.

En aquel contexto, la distribución de los espacios agrarios en nuestros pueblos se veía condicionada por las potencialidades y limitaciones de nuestro clima, donde la presencia del agua tenía mucho que ver. En esta distribución observaremos la presencia de los elementos de la arquitectura asociada al líquido elemento siguiendo esta lógica de adaptación a los condicionantes ecológicos. Sin salirnos de la línea del casco urbano observaremos elementos que no faltan en los pueblos extremeños, estemos en la Alta o la Baja Extremadura, fundamentales para la vida de sus gentes hasta los años sesenta y setenta del pasado siglo. Nos referimos a las fuentes y pilones. Estos elementos nos indican la mayor





Lavadero público en Pedroso de Acim

o menor presencia de acuíferos, cerca de los cuales se procuraba el asentamiento de la población por razones obvias. En ausencia o escasez de suministro de agua en las viviendas, nos podemos hacer una idea de la importancia de estos inmuebles, los cuales, además, servían para abreviar al ganado de tracción y transporte. Igual de relevantes eran, en ese sentido, los emplazamientos acondicionados para los lavaderos públicos, lugares igualmente referenciales en los que se desarrollaba una actividad relegada a las mujeres, en el contexto de una división del trabajo justificada a través de un imperante patriarcado.

En ocasiones, las fuentes señalan la transición entre el pueblo y el campo, se localizaban en los ruedos, o bien se ubican en lugares referenciales cercanos al centro de las poblaciones. La fuente nos habla de la existencia de actividad, y forma parte de la memoria colectiva de diferentes generaciones. La clausura de muchas de ellas, debido a diferentes motivos, desde los sanitarios, hasta los derivados de las consecuencias de las cada vez más prolongadas sequías o el agotamiento de los acuíferos, nos habla de las consecuencias de la insostenibilidad de las formas de vida que también llegan a nuestros espacios rurales y, del mismo modo, reflejan un fenómeno cada vez más patente en nuestros pueblos: la despoblación rural. Hoy día, las fuentes y pilones, en ausencia de ganado de tracción

y teniendo en cuenta la pérdida de su funcionalidad, se convierten, bien en ecos nostálgicos para quienes conocieron su vigencia, bien en elementos que progresivamente se patrimonializan³⁹, prueba evidente es la cada vez mayor conciencia sobre los valores de la arquitectura vernácula que adquiere la población rural.

Sin salirnos de la línea del casco urbano aparecen otros elementos fundamentales en las vidas de los lugareños como los pozos. La importancia de los pozos tradicionales, cuyo objetivo era la disponibilidad de agua para el uso cotidiano, desde el aseo personal hasta el consumo directo, era que, no en pocas ocasiones, la ubicación de las viviendas tradicionales, sobre todo en la Extremadura más meridional y seca, se condicionaba bastante por la presencia del correspondiente acuífero que permitía el acondicionamiento del pozo, la pila de lavado e incluso el suministro para acondicionar un pequeño huerto.

Abandonando la primera línea tras el casco urbano aparecen una serie de cinturones concéntricos donde se distribuyen diferentes espacios agroganaderos, siguiendo la lógica de unas economías muy condicionadas por el medio ecológico, siendo la presencia y la ausencia de agua fundamentales para entender dicha distribución. El primer cinturón lo forman agroecosistemas de huerta, pues la ubicación de los núcleos de población, cerca de corrientes de agua y zonas ricas en veneros, explica que el cultivo de hortalizas aparezca en los alrededores del pueblo. Las hortalizas y las verduras de hoja son las plantas domesticadas por antonomasia, así como determinados árboles frutales que antaño tuvieron una importancia decisiva en unas economías donde predominaba

³⁹ La máxima figura de protección que contempla la Ley 2/99, de 29 de marzo, de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura es el BIC (Bien de Interés Cultural). Dentro de dicha categoría se contempla, a su vez, la subcategoría de Lugar de Interés Etnológico, dentro de la cual se han declarado tres conjuntos de arquitectura del agua en la región: El Conjunto de Huerta, Noria y Covedero de Altramuces de la finca «La Cabra», en Monasterio (Badajoz), (Decreto 68/2012, de 27 de abril, DOE 4 de mayo de 2012); el Conjunto de Molinos de Arroyomolinos (Cáceres) (Decreto 239/2013, de 23 de diciembre, DOE 23 de diciembre de 2013) y el conjunto de Arquitectura del Agua de Valverde de Burguillos (Badajoz), (incoación, DOE 22 de diciembre de 2017), lo cual muestra la evolución que ha experimentado el concepto de patrimonio en las últimas décadas, teniendo a bien considerar como tal a manifestaciones alejadas de lo monumental, lo historicista y lo elitista. Del mismo modo, en 1994, fue declarado BIC, con la categoría de Sitio Histórico, el Pozo de Nieve de Villar del Rey (Cáceres).

el autoconsumo y la venta a corto radio. Estas plantas sucumbirían rápido en la naturaleza sin el cuidado constante, de ahí que estén asociadas a estos parajes próximos a las viviendas.

Es en este contexto donde las expresiones de la arquitectura del agua cobrarán especial protagonismo, a partir de canalizaciones para el riego, albercas para almacenaje, norias y pozos y del mismo modo, a través de molinos harineros y almazaras, infraestructuras estas últimas muy importantes al estar relacionadas con los escasos procesos de trabajo asociados a la transformación de materias primas en el contexto tradicional.

Los molinos harineros han formado parte de la economía de nuestros pueblos, y su sistema de funcionamiento representan una constante histórica hasta que fueron abandonados a finales de los años cincuenta del pasado siglo. Se trata de ingenios que aprovechan la fuerza motriz del agua, adaptando su praxis al escaso caudal de nuestros arroyos, muy condicionados por un régimen pluvial. Es interesante reseñar que el agua utilizada por los dispositivos de molienda era a su vez canalizada hacia regatos y acequias con objeto de surtir de agua a las huertas que



Pozo en Puebla del Prior

habitualmente surgen en los entornos de los molinos. Cuestión que se nos antoja interesante al hablar de los aspectos puramente arquitectónicos de los molinos tradicionales es la de su adaptación al medio físico cuando aparecen en zonas escarpadas, con elevada pendiente, fundiéndose con el sustrato y formando parte del ecosistema fluvial. La dimensión de significado de estas infraestructuras en nuestros pueblos se ejemplifica a través de los topónimos, siendo común referirse a las corrientes de agua flanqueadas por líneas de estos inmuebles con los apelativos de «Camino de Los Molinos» o «Garganta de Los Molinos».



Molino harinero, Almendral

Independientemente de los matices que adopten, los ingenios para la molienda y la canalización del agua siguen un patrón similar. Un canal o «arcabudera» conduce el agua hasta el molino. En ocasiones, dicho canal conforma una estructura de gran altura para solventar los accidentes topográficos. El agua es conducida hasta una dependencia, casi siempre de forma cilíndrica, denominada «cubo», que almacena el agua dejándola salir mediante presión en su parte inferior. El cubo queda comunicado con un rodezno, estructura metálica circular que es movida por la fuerza hidráulica, de manera que haga girar un eje que mueve las piedras de molienda. Una de las piedras, con la clásica forma circular, se halla fija, y se la denomina comúnmente «solera», mientras la que gira para molturar el grano recibe el apelativo de «volandera». El grano era despedido hacia el dispositivo de molienda a través de un cajón de madera denominado «tolva». La pericia de estos ingenios se ejemplifica a través de elementos como el denominado en algunos pueblos

«vibro», un instrumento de madera de forma curva que, al comunicar la tolva con la piedra volandera, hacía vibrar el cajón, facilitándose así que el grano cayera para ser molido. Generalmente, los molinos molturaban grano para la obtención de harinas panificables, aunque también molturaban maíz y otros cereales con el objeto de que fueran más digeribles para el ganado al ser parcialmente triturados.

Como era común que el molino estuviera asociado a una huerta, no era raro que el molinero fuera también hortelano, el cual podía ser un operario contratado por los dueños de la finca donde se ubicaba el molino. En el contexto de unas economías poco monetarizadas, era común que el pago al molinero por molturar el cereal se llevara a cabo mediante la denominada «maquila», es decir, quedándose aquel con un porcentaje del producto molturado previo acuerdo con la persona que llevaba el producto al molino. El molino estaba a menudo integrado, en un solo inmueble, a una casa donde vivía el molinero y su familia, donde pueden verse, a pesar del estado deficiente de conservación en el que suelen hallarse, el uso de materiales locales y de las técnicas arquitectónicas habituales de la región: mampostería y tapial⁴⁰.

Durante la coyuntura de la posguerra, sobre todo en la década de los años cuarenta, los molinos fueron protagonistas de las duras estrategias llevadas a cabo por la población en un contexto de escasez alimentaria y de control por parte del Estado de la producción de harinas panificables. En ese sentido, las moliendas solían ser ilegales. Se trataba con ello, bien de obtener harina para el autoconsumo, bien producirla para ser introducida en los circuitos comerciales ajenos a las directrices de la administración surgida tras la Guerra Civil. Nos estamos refiriendo al conocido estraperlo. Por ello, los recuerdos, las penurias y el anecdotario de la generación que vivió aquella época forman parte de la memoria colectiva de nuestros pueblos.

Otra modalidad importante de molino lo representan las conocidas almazaras para la obtención del aceite de oliva. Con ellas se obtenía un

⁴⁰ RUBIO MASA, J. C., *Arquitectura Popular en Extremadura*, Cuadernos Populares, Nº 8, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1985.



Cocedero de altramuces en Monesterio

Producto, el aceite de oliva, fundamental tanto en las economías de autoconsumo en el contexto tradicional, como en las actividades comerciales de la época. Esto se debe a la capacidad del agroecosistema del olivar para adaptarse tanto a las grandes producciones asimilables a la industria, como a la obtención de cantidades moderadas al servicio de una economía de subsistencia. De hecho, en Extremadura el olivar está históricamente asociado tanto a los grandes propietarios como a una pequeña agricultura minifundista, basada en policultivos y ganadería, que tuvo un importante papel en nuestra región durante las situaciones críticas que se han vivido en el campo en la historia reciente.

No podríamos ofrecer un relato completo de la arquitectura del agua sin hacer referencia a los cocederos de altramuces. La importancia de estos emplazamientos es tal que, sin ellos, en muchas comarcas, y en el contexto de la ganadería porcina de la dehesa, es imposible entender cómo era el ciclo del engorde tradicional del cerdo. Muy pocas de estas infraestructuras se conservan tras ser abandonado su uso como consecuencia de la introducción de los sistemas intensivos de cría y los piensos. El cometido de estos ingenios, sencillos, pero a la vez muy precisos, era el tratamiento del altramuces, una legumbre cultivada en la dehesa que se cosechaba en verano con objeto de alimentar a los cerdos du-

rante dicho período, previo a la entrada en montanera. Es importante tener en cuenta, para entender la relevancia de estos emplazamientos, que nuestros agroecosistemas tienen grandes ventajas diferenciales a la hora de mantener este tipo de ganado. No obstante, el calor y la sequía estivales suponen un período crítico para estos animales en el contexto tradicional, pues en esta época no solo escasea el agua, sino la cual no pueden subsistir durante largos períodos, sino también los alimentos vegetales feculentos de los que se alimenta por su carácter monogástrico, pues al contrario que los rumiantes, el cerdo no puede digerir los vegetales ricos en celulosa como la hierba y el pasto⁴¹, con excepción de la hierba tierna de primeros de primavera, la cual suele aprovechar.

El altramuz, en ese sentido, suplía esas carencias. El problema radica en que esta legumbre posee unos compuestos tóxicos que envenenarían a los animales. Por ello, necesitaban un tratamiento especial que se llevaba a cabo en los cocederos. Consistía aquel en introducirlos en una caldera de hierro levantada sobre una plataforma circular o cuadrada



⁴¹ HARRIS, M., *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Madrid, Alianza, 2004.

en ladrillo o piedra, alimentada con leña. Esta caldera estaba unida a una serie de pilones llenos de agua sobre los que se depositaban los altramuces, una vez cocidos, para que eliminaran las citadas toxinas. Una vez consumado este proceso ya eran aptos para ser consumidos por el ganado. Se puede entender que aquellas fincas que contaban con estas infraestructuras poseían un recurso estratégico⁴², siendo necesario para su emplazamiento la presencia de manantiales suficientes para mantener una huerta. Esto podía significar una interesante ósmosis entre dos tipos de agroecosistemas muy diferentes: la dehesa y la huerta, pues la primera, durante la dura coyuntura de sequía estival, recibía vegetales frescos que permitían un importante alivio al ganado.

Otras infraestructuras relacionadas con procesos de transformación de materias primas que precisaban del control y uso del agua eran los batanes. Estos ingenios eran parte insustituible del paisaje fluvial de nuestros campos, teniendo el cometido de acondicionar el cuero con objeto de ser utilizado para confeccionar prendas y determinados enseres. La desaparición de los batanes estuvo igualmente conectada con las transformaciones económicas que irrumpieron en el campo a partir de los años sesenta: en este caso tuvo que ver la masiva irrupción de materiales más baratos y menos costosos de producir, los derivados sintéticos del petróleo, cuyas contrapartidas significaron un aumento en la huella ecológica de nuestras sociedades.

Por último, nos referimos someramente a los pozos de nieve, infraestructuras que, con recursos muy elementales, aunque de un ingenio admirable, tenían el cometido, en un contexto preindustrial, de disponer de agua en estado sólido, algo de especial complejidad en un marco donde no existían los modernos sistemas de refrigeración. Se suele decir que el control del hielo, en climas tórridos como el nuestro, sería uno de los mayores desafíos de la «civilización» contra la imposición de los ciclos naturales. En ese sentido, los pozos de nieve, escasos en la región pero especialmente significativos, ejemplifican esa lucha contra la ecología local y el clima que logra disponer del líquido elemento en dicho

⁴² AMAYA CORCHUELO, S., *Los chochos. De recurso de la dehesa a patrimonio cultural*, Mérida, Dirección General de Patrimonio Cultural, Junta de Extremadura, 2011.

estado mediante unas infraestructuras como las que se acondicionan en estos emplazamientos.⁴³

Todo paisaje cultural implica la implantación en el medio ecológico de elementos culturales, tendentes a controlar la naturaleza, a simplificarla y a transformarla con objeto de canalizar sus recursos para el aprovechamiento de los recursos naturales. Y dentro de los testimonios antrópicos de todo paisaje están aquellas construcciones cuyo objetivo es salvar los obstáculos geográficos para el desplazamiento de personas y recursos. Los puentes y pontones son, en ese sentido, un hito en la transformación del entorno por parte del hombre desde la antigüedad. En el contexto tradicional, siguen la máxima de toda arquitectura tradicional: uso de materiales locales y adaptación ecológica sin causar transformaciones traumáticas en el medio. Si los grandes puentes contemporáneos son capaces de alterar el entorno para ser ubicados a conveniencia, los puentes y pontones tradicionales se adaptan a las peculiaridades y matices del medio físico, fusionándose con los accidentes geográficos y la topografía del lugar como si fueran un afloramiento rocoso natural.

En un necesariamente apretado resumen, podemos concluir que la arquitectura del agua en nuestra región, en el contexto tradicional, se adaptaba a los rigores del clima mediterráneo. Del mismo modo, los saberes asociados a diferentes procesos de trabajo para la obtención, almacenamiento y consumo del agua nos muestran la pericia del conocimiento local campesino para maximizar el aprovechamiento de un recurso escaso. Finalmente, concluimos que la arquitectura del agua es un ejemplo para analizar la configuración de nuestros paisajes culturales.

⁴³ FRANCO POLO, N. M^º, «Los pozos y casas de nieve en Extremadura», *Piedras con Raíces*, N^º 10, 2005, pp. 13-17.

CAPÍTULO II

Paisajes culturales

Paisaje cultural: La Siberia

Localización

Provincia: Badajoz. *Términos municipales:* Baterno, Casas de Don Pedro, Castilblanco, Esparragosa de Lares, Fuenlabrada de Los Montes, Garbayuela, Garlitos, Helechosa de los Montes, Herrera del Duque, Puebla de Alcocer, Risco, Sancti-Spíritus, Siruela, Talarrubias, Tamurejo, Valdecaballeros y Villarta de los Montes.

Descripción

El paisaje cultural de La Siberia coincide con la comarca extremeña homónima situada en el extremo noreste de la provincia de Badajoz. Limita al norte con la provincia de Cáceres, al este con la Comunidad de Castilla-La Mancha, al oeste con la comarca extremeña de Vegas Altas y al sur con La Serena. Sin embargo, sus límites geográficos han sufrido numerosas alteraciones e incluso han sido fuente de conflictos desde hace siglos y, aún hoy, no existe una clara adscripción territorial de determinados municipios como Navalvillar de Pela. A ello se une que los principales servicios estén divididos en dos mancomunidades, Siberia I (zona sur) y Siberia II (zona norte), mientras que Navalvillar de Pela pertenece a una tercera mancomunidad, La Serena-Vegas Altas.



Dolmen Cerro de la Barca, Valdecaballeros

Castillo de Puebla de Alcocer





La gran extensión y aislamiento geográfico parecen explicar el nombre dado a esta comarca y difundido desde los inicios del siglo XX por analogía con la Siberia rusa. Las malas comunicaciones y la falta de infraestructuras no se solventaron hasta bien entrado el siglo XX. Asimismo, esta comarca presenta una de las tasas de densidad poblacional más bajas respecto a la media nacional.

La Siberia destaca por poseer la mayor extensión de costa de agua dulce de toda España gracias a los pantanos Cijara (errónea y frecuentemente acentuado en la i), Puerto-Peña y Orellana en el curso del río Guadiana, los más grandes de Extremadura. Estas grandes masas de agua han propiciado el desarrollo del turismo, los deportes náuticos y la pesca.

El Plan Badajoz de 1952 modeló el paisaje de La Siberia al construir cinco de los seis grandes embalses del río Guadiana en esta zona para mejorar su agricultura. Al quedar anegados numerosos términos municipales sus habitantes tuvieron preferencia para optar a ser colonos de los nuevos pueblos construidos en zonas cercanas: Zurbarán, Vegas Altas, Entrerriós, Torviscal o Guadiana. En la actualidad estos pantanos han generado también una amplia oferta deportiva relacionada con el agua en el embalse del Cijara, turismo vinculado con el agua en las playas de Peloche y Orellana, además de la pesca desarrollada en varios pantanos como el de Puerto Peña.

Los ríos Guadiana y Zújar surcan la comarca jalonados por cinco grandes presas dedicadas no solo al abastecimiento de agua sino también a la obtención de energía hidroeléctrica.

El paisaje de extensas dehesas dedicadas al pastoreo y las actividades forestales propiciaron el triunfo de la Mesta hasta tiempos relativamente cercanos. La gran extensión de la comarca, su aislamiento geográfico, la poca densidad de población y el respeto de sus habitantes ha facilitado la conservación de una rica variedad faunística.

En La Siberia se combinan montes y serranías con amplias extensiones de dehesa y bosques de encinas y pinos. A pesar de la poca densidad poblacional, los habitantes de La Siberia han subsistido de la explotación del medio forestal, el pastoreo y la agricultura. El ganado ovino y

la producción de quesos, así como la apicultura, sobre todo en la localidad de Fuenlabrada de los Montes, y las almazaras para procesar el aceite de oliva integran una de las pocas iniciativas empresariales de la comarca en la actualidad.

La Reserva Regional de Caza Cijara comprende un amplio territorio de Montes Públicos en su mayor parte. En 1966 fue declarada Reserva Nacional de Caza por el ICONA (Instituto Nacional de la Conservación de la Naturaleza); en ella habitan especies como el gamo, el corzo, la cigüeña negra, el elanio azul o el águila imperial ibérica. La Reserva del Cijara acoge un variado y rico ecosistema conservado gracias a la limitación de las explotaciones agrícolas y la racionalización de los espacios forestales.

En el Coto Regional de Valdecaballeros también se concentran especies cinegéticas y los parajes de Puerto Peña, Orellana, Apertura de la Hoz y la Sierra de Peloché son magníficos hábitat de rapaces y abundantes poblaciones de buitres. El turismo ornitológico en la Reserva del Cijara y las actividades cinegéticas desarrolladas en el Coto Regional de Valdecaballero han contribuido al desarrollo económico de la comarca de la Siberia.

Las viviendas tradicionales encaladas que conforman el paisaje urbano de La Siberia se articulan en altura en dos plantas, con un «doblar» o «sobrar» en la parte alta para almacenamiento de la cosecha. El material constructivo es el resultado del aprovechamiento de los recursos naturales de la zona, la piedra y el barro, y la planta se articula a los lados de un corredor que culmina en la cocina y las cuadras.

El aislamiento de esta comarca también ha favorecido la preservación de un rico patrimonio cultural material e inmaterial con numerosos festejos y tradiciones populares, así como una variada gastronomía vinculada a los recursos naturales de la zona. Sin embargo, no han aflorado tantos restos arqueológicos como en otras partes de Extremadura debido a la escasa actividad constructiva, sobre todo de vías de comunicación.

Se conservan gran cantidad de vestigios prehistóricos como pinturas rupestres, sobre todo en los montes orientados al Valle de Alcudia, «estelas de guerrero» como la de Esparragosa, una inscripción tartésica



Vista del embalse de Puerto Peña desde la sierra de la Chimenea

procedente de Siruela o los castros de la Edad del Hierro como el del Cerro de la Barca en Castilblanco.

La romanización también llegó a estas tierras, como demuestran las villas de La Sevillana, Doña María y Los Castillejos, el *oppidum* de Mirobriga en Capilla citado por Plinio y adscrito a la provincia *Baetica*, donde se han encontrado numerosos restos y una escultura togada identificada con Tiberio, o el núcleo urbano de *Lacimurga*, situado entre La Serena y la Siberia (Navalvillar de Pela y Puebla de Alcocer), en el cerro de «Cogolludo», ejemplo de la reutilización de un poblado prerromano. Durante el periodo islámico esta comarca perteneció al reino musulmán de Toledo, vinculación que aún pervive al menos en el ámbito religioso. Huellas de la ocupación musulmana son las fortificaciones de Puebla de Alcocer, Puerto Peña y Herrera del Duque.

Tras la conquista cristiana en el siglo XII, La Siberia perteneció a diferentes Órdenes religiosas y casas nobiliarias, incluso la Orden de Alcántara y el arzobispo de Toledo pleitearon por el control de esta comarca, pero finalmente en 1833 pasó a pertenecer a la provincia de Badajoz. La Encomienda de Lares fue, junto con la de Brozas, de las más importantes de la Orden de Alcántara por su posición estratégica en el paso

de las cañadas Leonesa Oriental y Soriana-Segoviana. A pesar de la relevancia durante la conquista de la Encomienda y la fortaleza levantada en el término de Esparragosa de Lares, esta fue abandonada a partir del siglo XV.

La Capilla de la Virgen del Carmen, en Talarrubias, fue construida entre los siglos XVI y XVIII como capilla adjunta a un antiguo hospital hoy desaparecido. En su construcción y ornamentación impera el estilo barroco, que se hace aún más evidente en su cúpula, profusamente decorada.

La arquitectura del siglo XX se centró en la construcción de los embalses, canales y viaductos promovidos desde la Segunda República, en el caso del pantano del Cijara, hasta mediados del siglo XX con el Plan Badajoz, momento en el que se culminaron las obras de esa y el resto de obras de ingeniería.

Los años finales de los siglos XX y los inicios del XXI representan la esperanza de La Siberia por desarrollar su economía al amparo del turismo generado por sus presas y las bondades de un rico entorno natural que opta a ser declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO.

El patrimonio inmaterial de La Siberia incluye numerosos festejos, tradiciones y comidas típicas vinculadas con ellas, en las que se hace patente la influencia de la Diócesis de Toledo, a la que pertenecen casi todas las localidades de la comarca. Los Diablucos del Corpus Christi en varias localidades, entre ellas Casas de Don Pedro; la fiesta de los Auroros que se celebra en distintos municipios de La Serena y La Siberia (Tamurajo), y la Chaquetía de Herrera del Duque o Puebla de Alcocer, nombre que identifica tanto la celebración del 1 de noviembre como, por extensión, un dulce típico. Sobresalen asimismo un gran número de danzas como la del Corpus en Helechosa, la de san Antón en Peloché, la de Nuestra Señora de la Antigua en Villarta de los Montes o la de san Blas en Garbayuela.

Paisaje cultural: Las Hurdes

Localización

Provincia: Cáceres. *Términos municipales:* Caminomorisco, Casar de Palomero, Casares de las Hurdes, Ladrillar, Nuñomoral y Pinofranqueado.

Descripción

El paisaje cultural de las Hurdes se ubica en el centro y norte de la provincia de Cáceres, en el extremo occidental del Sistema Central. Al norte limita con la provincia de Salamanca, separada por la Sierra de Francia; al este con el Valle del Ambroz, al sur con Tierras de Granadilla y al oeste con Sierra de Gata.

El paisaje natural lo conforman un conjunto de sierras pizarrosas; de este a oeste destacan la sierra de las Mestas, sierra del Cordón, sierra del Horno y la sierra de la Corredera, por las que atraviesan los principales ríos hurdanos: Ladrillar, Hurdano, Malvellido, de los Ángeles y Esperabán, todos ellos afluentes del río Alagón, y que a su vez dan origen a los valles que llevan sus mismos nombres. La vegetación autóctona de la zona son las encinas, alcornoques, castaños, robles y enebro, posteriormente se incorpora el pino en las repoblaciones forestales de los años cuarenta y siguientes.

La comarca de las Hurdes se caracteriza por presentar un relieve accidentado y abrupto, con cumbres, laderas, valles angostos, gargantas y meandros, estos últimos muy representativos del lugar, el más conocido es el meandro del Melero en el término municipal de Riomalo de Abajo. En el año 2003 se declaró como lugar de Interés Científico el *Volcán* de El Gasco, en el término municipal de Nuñomoral. Según los estudios realizados aunque se conoce como volcán, se formaría por el impacto de un meteorito contra las montañas hurdanas.

Una de las principales vías de comunicación que atraviesa la comarca es la EX-204, que une dos de los principales núcleos de población, Coria y Salamanca. Otros caminos son las cañadas ganaderas, aunque algo alejadas, por el lado oeste la más cercana es la Cañada Real de Gata y por el este la Cañada Real Soriana Occidental y la Cañada Real de la Plata. Las poblaciones hurdanas se enclavan en zonas escarpadas, aprove-

chando la ladera de los montes o bien en la zona del valle junto al curso de un río. La arquitectura tradicional se adapta a las características físicas del terreno y a la principal actividad económica, la silvopastoril. Son varios los estudios que abordan la vivienda hurdana desde el punto de vista cronológico y morfológico, la primera tipología es la vivienda serrana de forma circular, con una sola planta, poca altura y escasos huecos, esquinas redondeadas y cubierta con rollizos de madera sobre los que apoyan las lajas de pizarra imbricadas. Estas construcciones se unen entre ellas dando origen a manzanas irregulares y angostas calles.

La segunda tipología se acerca a los modelos de la arquitectura de entramado de madera y, por último, las edificaciones de nueva planta, o rehabilitaciones de edificios recientes que nada tienen que ver con la arquitectura tradicional, estas últimas aparecen en las zonas de crecimiento de los pueblos, junto a la carretera que pasa por ellos.

Al margen de las edificaciones habitacionales descritas, en su día tuvieron cierto protagonismo las *majás*, construcciones localizadas en el monte que servían de refugio a los pastores y sus animales. Otros elementos constructivos que conforman el paisaje y que aparecen fuera de las poblaciones son los muros levantados con la técnica de la piedra seca, utilizados principalmente en la división de las propiedades y para el sistema de aterramiento.

Con el tiempo se irían sumando a la actividad silvopastoril otro tipo de actividades, la apicultura, la fábrica de carbón, la agricultura generada en torno a los valles y, con ello, la consiguiente necesidad de adaptar la vivienda tradicional a las nuevas necesidades o de construir otras nuevas.

Las primeras huellas de ocupación humana que se han encontrado en la zona se remontan a tiempos prehistóricos, con el hallazgo de varios conjuntos megalíticos y poblados del período Calcolítico, muchos de ellos reutilizados hasta la Edad del Bronce. Son monumentos de pequeño tamaño, de cámara simple cerrada y que responden al concepto de cistas, a las que se asocian las conocidas estelas antropomorfas. Las estelas se han localizado próximas a poblados que contienen restos materiales de etapa calcolítica, ejemplo de ello son los poblados y necrópolis del Madroñal, La Coronita o El Collao. De esta misma etapa

Vista panorámica de Ladrillar







Arquitectura tradicional de Las Hurdes (Riomalo de Arriba)

cultural son las denominadas estelas guijarro, algunos ejemplos proceden de yacimientos como el de Arrocerozo en Caminomorisco o El Cerezal en Nuñomoral.

Además, se han localizado una veintena de estaciones con grabados, a los que se les conoce bajo el nombre de petroglifos, de temática y motivos muy variados, destacan los esteliformes, podomorfos, armas, etc. Su origen se asocia a varios periodos culturales y por ello es difícil darlos, por lo que se baraja un amplio margen cronológico que va desde el Neolítico hasta la romanización.

De época romana se han localizado pocos restos materiales, únicamente algunos restos de cerámica en las inmediaciones de los núcleos poblacionales.

En la Edad Media hay que señalar el importante papel que tendría el castillo de Palombeiro, denominado así en las fuentes documentales de

principios del siglo XI, y conquistado por las huestes castellanas en el siglo XII. Actualmente solo quedan algunos restos de aquella antigua fortificación enclavada en la sierra de Altamira, próxima a la localidad de Casar de Palomero.

Ya en los siglos XII y XIII se hace mención a algunas de las poblaciones de Las Hurdes, entre ellas Las Mestas y Ovejuela, concretamente en el documento de donación del castillo de Palomero por parte del rey Alfonso IX a la Orden de Santiago. Otras poblaciones son las Vegas de Coria, Aceituna y *Río Malo de Abajo* citadas en el documento de donación de *la dehesa de Jurde*, dehesa que pertenecía al concejo de *Granada* y que fue donada a la población salmantina de La Alberca.

Por entonces y con el objetivo de evangelizar estas tierras se fundaron varios edificios religiosos, entre ellos el convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles, próximo al paraje conocido como el chorro de la Meancera, citado en la primera mitad del siglo XVI en el *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, aunque según la tradición su origen sería de principios del siglo XIII, cuando San Francisco pasó por estas tierras en su viaje a Santiago de Compostela. Otro edificio construido para el mismo fin fue el convento franciscano de San Marcos de Altamira, de finales del siglo XV, localizado en las inmediaciones de la población de Casar de Palomero. Este último tuvo importante repercusión en la zona por sus continuas visitas de los prelados que se desplazaban desde Coria, incluso en alguna ocasión fueron acompañados por San Pedro de Alcántara. A finales del siglo XVI se fundaría el convento de Carmelitas Descalzos de Las Batuecas, ubicado en la provincia de Salamanca y con gran influencia en la zona.

Entrados ya en el siglo XV el rey Juan II donaría la población de *Granada* y su *tierra* a los señores de Valdecorneja, posteriores Duques de Alba, incluyendo la comarca de las Hurdes dentro del nuevo señorío hasta la abolición de dicho régimen. Por esta época aún se mantenían los conocidos pleitos entre albercanos y hurdanos por el uso de la *Dehesa de la Jara* «Jurde», dehesa que en el siglo XVI aún dependía del concejo albercano desde que en el siglo XIII fuera donada por *Granada*, documentación que se recoge en las ordenanzas de La Alberca.

A mediados del siglo XVII se estaba construyendo el monumental Santuario de la Santa Cruz en Casar de Palomero, concluido en el siglo XVIII, al igual que las iglesias parroquiales de las distintas localidades hurdanas, fechadas entre los siglos XVII y XVIII, algunas de estas con importantes remodelaciones.

Durante la primera mitad del siglo XIX tuvo lugar la separación definitiva de Las Hurdes y La Alberca, pasando a pertenecer a las actuales provincias de Cáceres y Salamanca respectivamente.

Más tarde, a mediados del siglo XIX, tuvo lugar el proceso desamortizador, afectando a todas las poblaciones y obligando a los vecinos a comprar los terrenos que hasta entonces habían sido comunales.

A principios del siglo XX los intelectuales y políticos del momento viajaban a las Hurdes preocupados por la situación de pobreza en la que se encontraban sus pueblos, aunque dicha situación era similar a la vida en el resto de la región e incluso del país. El interés social que despertó la comarca de las Hurdes hizo que se alcanzara el objetivo perseguido por aquellos intelectuales, que no era otro que el hacer visible el problema. De los primeros intelectuales implicado fue el hispanista francés Maurice Legendre, a finales de los años veinte realizó uno de los primeros estudios de Las Hurdes bajo el título «Las Jurdes: étude



Meandro del Melero en Riomalo de Abajo. Foto de Angel Gómez Flores

de géographie humaine». Trabajo que animó a otros intelectuales de gran prestigio a visitar la comarca, entre ellos Miguel de Unamuno, Gregorio Marañón o Luis Buñuel, este último se inspiró en las Hurdes para la producción del conocido y controvertido documental *Las Hurdes, tierra sin pan*. El monarca Alfonso XIII también visitó la comarca, y poco tiempo después se fundó el Patronato Real de las Hurdes, institución que se encargó de ejercer determinadas mejoras; entre ellas la construcción de edificios sociales en los que se alojaron médicos, maestros, estafetas de correos, guardias civiles, etc. Edificios que seguían un diseño común aunque respetando las peculiaridades de cada población, en Caminomorisco se levantó la Factoría de Los Ángeles, la de El Jordán en Nuñomoral o la de Alfonso XIII en las Mestas; esta última pasaría por distintos usos hasta llegar a su total abandono en la década de los años ochenta, recuperándose a finales de los noventa con la actual Hospedería Hurdes Reales. Otras actuaciones fueron la creación de escuelas, la construcción de carreteras y una amplia red de caminos forestales. A ello se unió el Plan Hurdes de finales de los años setenta, proyecto encargado del desarrollo integral de la comarca, con una mejora de las infraestructuras, puentes, caminos, etc.

Del patrimonio inmaterial señalar las numerosas festividades que se repiten en las distintas localidades y alquerías, una de ellas se celebra en carnaval cuyo protagonista es un personaje encarnado en animal, muy arraigada en la localidad de Cerezal. Otras festividades han sido declaradas Fiesta de Interés Turístico Regional, entre ellas *La Enramá* en Pinofranqueado, se celebra el 23 de agosto, y se repite en otras localidades hurdanas, en algún caso varía la temática, ejemplo de ello es la fiesta del robo de la albahaca en Aceitunilla el 14 de agosto.

Y de las festividades religiosas la más conocida es la de la Cruz Bendita, en la localidad de Casar de Palomero, cada 3 de mayo se conmemora la antigua leyenda de la lucha disputada entre las distintas religiones que aquí convivieron.

Otro de los aspectos importantes del patrimonio inmaterial es el habla dialectal que se ha venido practicando en la comarca, tema que ha sido abordado en varios estudios, uno de los primeros es el de Gervasio Velo Nieto en 1956.

Paisaje cultural: Monfragüe

Localización

Provincia: Cáceres. *Términos municipales:* Cañaveral, Casas de Millán, Mirabel, Pedroso de Acim, Serradilla, Torrejón el Rubio y Malpartida de Plasencia.

Descripción

El paisaje cultural de Monfragüe ocupa el centro de la provincia de Cáceres, su ámbito territorial coincide con los municipios mancomunados bajo la denominación *Riberos del Tajo* y limita con las siguientes unidades paisajísticas: Valle del Jerte y la Vera al norte, Campo Arañuelo al este, Trujillo y Llanos de Cáceres al sur y Valle del Alagón al oeste.

De norte a sur pasamos por distintos paisajes naturales, desde las estribaciones de la Sierra de Gredos, zona de sierra, hacia una extensa penillanura atravesada por el río Tiétar, afluente del río Tajo. Predominan los pastizales y las dehesas de encinas y alcornoques, además de la vega cultivable del río Tiétar. Más al sur aparece de nuevo una zona de sierra por la que discurre el curso del río Tajo, de oeste a este se extienden la sierra del Arco, sierra de Santa Catalina y sierra de las Corchuelas entre otras, con una vegetación espesa propia del bosque mediterráneo y entre la que afloran los elevados crestones cuarcíticos, conformando uno de los parajes naturales más conocidos, el Salto del Gitano.

El paisaje cultural de Monfragüe se encuentra dentro del ámbito territorial declarado Parque Natural en el año 1979; en el año 2003 la UNESCO declaró esta zona Reserva de la Biosfera por sus altos valores naturales y, posteriormente fue declarado Parque Nacional mediante la Ley 1/2007, de 2 de marzo.

Estas tierras son atravesadas por importantes vías de comunicación desde tiempos prehistóricos, caminos naturales que unían los distintos asentamientos prerromanos. En época romana la Vía de la Plata (actual A-66) discurría por la parte occidental de estas tierras, la misma zona por la que posteriormente lo harán los caminos de trashumancia como la Cañada Real Trujillana o el Cordel del Valle. Recientemente se han construido la autovía Madrid-Lisboa A-5 y la autovía autonómica EX-

Salto del Gitano en Monfragüe



Panorámica desde el castillo de Monfragüe



A1, que atraviesan este paisaje y unen dos de los principales núcleos económicos de la provincia cacereña, Navalmoral de la Mata y Plasencia; además de la obsoleta línea férrea, que comunica Madrid-Cáceres-Mérida a la espera de la futura línea de Alta Velocidad o AVE.

La arquitectura tradicional de la zona emplea elementos naturales de la zona, entre ellos la pizarra y la madera, a veces el granito, aunque es menos frecuente. Estos materiales se emplean para la construcción de un sencillo chozo, como refugio de pastores, y para las viviendas que conforman las distintas poblaciones. Las viviendas tienden a extenderse en superficie y no en altura, las distintas dependencias se cubren con la bóveda de ladrillo o a veces simplemente con rollizos de madera; esta arquitectura se enmarca dentro de la denominada arquitectura del Llano o centroextremeña. Algunos ejemplos que distan de la vivienda habitual más sencilla se encuentran en municipios como Malpartida de Plasencia, donde las viviendas suelen presentar en la fachada portadas adinteladas de cantería; o las casas solariegas en la localidad de Casas de Millán con el Palacio del Marqués de Siete Iglesias o el Palacio de los

administradores de los Marqueses de Mirabel, en la localidad homónima de Mirabel.

Dada la riqueza natural de la zona encontramos huellas de la presencia humana desde tiempos prehistóricos, ejemplo de ello son los numerosos abrigos con pinturas rupestres del período de transición del Neolítico al Calcolítico que se incluyen en el Itinerario Cultural del Consejo de Europa CARP (Caminos de Arte Rupestre Prehistórico), con un importante conjunto de pintura rupestre esquemática.

Los abrigos se localizan principalmente en las sierras que se elevan junto al curso del río Tajo, así en la sierra de las Corchuelas, en el término municipal de Torrejón el Rubio, se encuentra la Cueva del Castillo, uno de los abrigos más conocidos.

De etapa prerromana existen testimonios como las estelas decoradas de Torrejón el Rubio, del Bronce Final, o el tesoro de Serradilla, datado en la Primera Edad del Hierro o periodo orientalizante. Encontramos un gran número de asentamientos del Hierro Pleno, castros amurallados enclavados en la parte alta de los cerros junto al curso del río Tajo y sus afluentes. Todos ellos situados estratégicamente en una zona de paso natural entre el centro y sur peninsular, controlaban las principales rutas comerciales de los metales, entre ellos el castro del Camocho en la sierra que le da nombre al yacimiento, dentro del término de Malpartida de Plasencia, o el fortín de Cáceres Viejo, enclavado en la Sierra de Santa Marina, en el término municipal de Casas de Millán, desde donde domina una zona importante de paso, el Puerto de los Castaños. Otro yacimiento es el castro de La Burra, en la margen derecha del río Almonte, en el término de Torrejón el Rubio.

De época romana proviene el topónimo *Monsfragorum*, nombre con el que se denomina a este paisaje, cuyo significado es monte fragoso o monte fragoroso. De esta etapa se han documentado gran cantidad de asentamientos asociados a la Vía de la Plata, algunos son asentamientos rurales como la villa romana de San Benito en el término de Casas de Millán, o puestos de vigilancia ubicados en caminos secundarios que conducían a la Vía de la Plata, tipo atalaya, como el Cerro Gimio en el término de Serradilla.

En época visigoda la gran mayoría de las villas romanas de etapa bajoimperial siguieron teniendo un uso continuado, junto a estas surgieron asentamientos de nueva planta muy próximos a la Vía de la Plata, el poblado de tipo rural de la Dehesa del Ventoso fechado entre los siglos VI-VIII d.C.

A partir del siglo XIV estas tierras pasaron a pertenecer al territorio de Plasencia y fueron origen de numerosas disputas entre las clases privilegiadas al ser una importante zona de paso de las cañadas de la Mesta. De este tiempo son los restos del castillo de Monfragüe en Torrejón el Rubio, posiblemente de origen musulmán con remodelaciones posteriores, al igual que otras fortalezas ubicadas en la línea del Tajo. Otras fortificaciones posiblemente tengan también un origen musulmán, aunque los restos que se conservan se levantan tras la conquista de estas tierras por Alfonso VIII; es el caso del castillo de Mirabel de la familia Zúñiga de Plasencia. Otros elementos patrimoniales de este periodo son los rollos, picotas, fuentes, puentes como el del Cardenal, casas solariegas, ermitas y edificios religiosos construidos con el apoyo de los obispos de Plasencia.

Después de la época señorial de Plasencia, entre los siglos XV-XVI se levantan la mayoría de las iglesias parroquiales de la zona. La iglesia de San Juan Bautista de Malpartida de Plasencia, declarada Bien de Interés Cultural y construida sobre una anterior del siglo XIV. Los escudos de la familia Carvajal y el prelado placentino aparecen representados en la torre de este edificio por lo que se le supone relación con él. En la segunda mitad del siglo XVI se funda el pequeño convento franciscano de El Palancar, auspiciado por San Pedro de Alcántara en la localidad de Pedroso de Acim.

Del siglo XVII data la conocida imagen del Cristo de la Victoria, ejecutada por el escultor madrileño Domingo de Rioja y custodiada en la iglesia del Convento del Santísimo Cristo de la Victoria de Serradilla, en el que reside una comunidad de la Orden de Monjas Agustinas Recoletas, edificio declarado Monumento histórico artístico en 1981. La iglesia parroquial de la misma localidad contiene un retablo mayor presidido por la imagen de la Asunción, fechada a mediados del siglo XVIII y ejecutada por el escultor vallisoletano Luis Salvador Carmona.

A finales del siglo XVIII Carlos III fundaría el poblado de Villarreal de San Carlos, actual pedanía de Serradilla, para controlar una estratégica zona de paso por donde discurren antiguos caminos que unen las localidades de Trujillo y Plasencia. Este pueblo tuvo una corta trayectoria hasta llegar a su ruina, aunque recientemente, con la declaración del Parque Nacional de Monfragüe, se han reconstruido algunos edificios para su uso público y turístico.

En el siglo XIX el patrimonio histórico de la zona se vio afectado negativamente por la Guerra de la Independencia, así el conocido puente del Cardenal sobre el río Tajo fue bombardeado y reconstruido en ese mismo siglo. A finales de esa centuria la llegada del ferrocarril transformó el paisaje, la creación de un nudo ferroviario para unir las líneas Madrid-Portugal y Plasencia Empalme-Astorga en el paraje conocido como Dehesa de Palazuelo, en el término de Malpartida de Plasencia; esto generó una intensa actividad que dio origen a la construcción de una estación y más tarde de un poblado donde alojar a los numerosos trabajadores, dotado de todos los servicios necesarios; entre otros edificios se construyeron una serie de pabellones para albergar las viviendas. A partir de la segunda mitad del siglo XX se produjo un paulatino abandono de la estación y consecuentemente del poblado, en parte por el cierre de la línea de Astorga y la creación de una variante, a lo que se sumó la desaparición del tren a vapor. El poblado ferroviario de



Puente del Cardenal sobre el río Tajo

Monfragüe tiene incoado el expediente de Bien de Interés Cultural, además de estar incluido dentro de las actuaciones enmarcadas en el Plan Nacional de Patrimonio Industrial.

Otras transformaciones importantes del paisaje en el siglo XX se deben a la construcción de los embalses Torrejón-Tiétar y Torrejón-Tajo, seguido de las repoblaciones forestales o la compleja infraestructura levantada para la construcción de la línea del tren de Alta Velocidad (AVE). Además de aquellas edificaciones recientes que se integran en medio de la dehesa, es la Hospedería Parque de Monfragüe en el término municipal de Torrejón el Rubio.

Del patrimonio inmaterial destacar las festividades de las distintas poblaciones, en Torrejón el Rubio la fiesta de las Candelas o las danzas en Mirabel. Así como los oficios tradicionales y los dialectos de Serradilla y Malpartida de Plasencia, serradillano y chinato respectivamente.

Paisaje cultural: Sierra de Gata

Localización

Provincia: Cáceres. *Términos municipales:* Acebo, Cadalso, Cilleros, Descargamaría, Eljas, Gata, Hernán Pérez, Hoyos, Moraleja, Perales del Puerto, Robledillo de Gata, Santibáñez el Alto, San Martín de Trevejo, Torre de Don Miguel, Torrecilla de los Ángeles, Valverde del Fresno, Vegaviana, Villamiel, Villasbuenas de Gata y Villanueva de la Sierra.

Descripción

El paisaje cultural de Sierra de Gata se ubica al noroeste de la provincia de Cáceres, limita al este con la comarca de las Hurdes, al norte con la provincia de Salamanca, al oeste con Portugal y al sur con la comarca del Valle del Alagón.

Su paisaje natural está formado por las sierras del extremo occidental del Sistema Central que se concentran al norte y que descienden en altitud hacia el sur, en la parte central predomina el piedemonte donde aparecen materiales como la pizarra y el granito, al igual que ocurre en la zona de montaña; y al sur aparecen las terrazas y llanuras aluviales de las vegas del Tajo. La zona escarpada situada al norte está formada por las sierras de Gata, la del Moro y de los Ángeles; al oeste y haciendo frontera con Portugal se extienden las sierras de Malcata y la Malvana. En el centro y sur, y de menos altura, se levantan las sierras de la Cachaza y de Santa Olalla, seguidas de las llanuras del sur.

La vegetación es tan variada como el paisaje, en la zona montañosa del Sistema Central abundan los bosques de robles, castaños y alcornoques, además de algunas plantaciones de pinos. Sin embargo, a piedemonte abundan las dehesas de encinas y en las inmediaciones de los distintos núcleos urbanos los huertos, olivares, viñas y prados.

Estas tierras están bañadas por los afluentes del río Tajo, el Erjas y el Árrago. El primero de ellos hace de frontera por la parte oeste con el país luso, y el segundo discurre por el centro y este, recogiendo sus aguas en el embalse del Borbollón, espacio natural incluido en la Red Natura 2000 por sus altos valores medioambientales, además de contar con la declaración de zona ZEPA.



Entre las antiguas vías de comunicación que atraviesan la comarca se encuentra la Cañada Real de Gata y el conocido como *Camino de Trevejo a Jálama*, antiguo camino empedrado declarado Corredor Ecológico por la normativa autonómica en materia medioambiental, con un trayecto que une las localidades de Trevejo, Villamiel, San Martín de Trevejo y termina en la cima del Pico Jálama. Las actuales carreteras son la EX-109, que parte de la localidad de Coria y sube por el puerto de Perales hasta alcanzar el municipio salmantino de Ciudad Rodrigo, y la EX-205, que comunica la comarca de Sierra de Gata con Portugal y con la comarca de las Hurdes.

La arquitectura tradicional de los pueblos de la Sierra de Gata destaca por su variedad dentro la misma población, debido en parte al material elegido para la construcción de las viviendas, el granito, la pizarra y la madera, además de unas determinadas condiciones sociales y económicas. Se pueden distinguir dos tipologías constructivas, la de entramado de madera y la de piedra, la más utilizada es la de entramado que combina la mampostería en planta baja y el entramado en la primera y segunda planta, en estas últimas se rellenan los huecos con adobes. Por

otro lado, la arquitectura de piedra emplea sillares de granito en la construcción de todo el edificio.

Ambas tipologías coinciden en su distribución interna, la planta baja normalmente cuenta con dos entradas, una más ancha destinada a cuadra y pajar, y otra más estrecha y elevada con escalones, que da acceso al resto de plantas de la vivienda. Habitualmente los dormitorios se encuentran en un nivel intermedio, dejando la última planta para la cocina y sobraos, cubierta con tablas y rollizos de madera. La fachada en muchos casos aparece porticada, como resultado de retranquear la planta baja respecto al plano de fachada.

Una de las poblaciones que cuenta con mayor número de edificios señoriales es la localidad de Hoyos, lugar elegido por los obispos caurienses para pasar el periodo estival. Los edificios se construyen con sillares de granito y destacan las fachadas por las ventanas en esquina y geminadas, los escudos, las puertas de medio punto con dovelas de grandes dimensiones, etc. Otras poblaciones, sin embargo, se caracterizan por los pronunciados aleros de las fachadas como es el caso de Robledillo de Gata o San Martín de Trevejo, donde además de los amplios aleros cuenta con grandes escalones para el acceso a las viviendas y, al igual que en Hoyos, destacan edificios más monumentales con escudos heráldicos.

Varias son las poblaciones declaradas Bien de Interés Cultural en la categoría de Conjunto Histórico, entre ellas Gata y Robledillo de Gata, y entre las incoadas están Hoyos, Trevejo y San Martín de Trevejo. Y con la categoría de Lugar de Interés Etnológico se declara el conjunto agroganadero de *Los Pajares* en el término municipal de Santibáñez el Alto.

Las primeras huellas de ocupación humana que se han encontrado en la zona se remontan a tiempos prehistóricos, del Calcolítico era el desaparecido dolmen de Valverde del Fresno o restos materiales como hachas pulimentadas y puntas de flechas encontrados en Villamiel, Villasbuenas y San Martín de Trevejo.

De la etapa prerromana existen algunos testimonios como las estelas diademas de la Edad del Bronce halladas en los términos municipales de Hernán Pérez y Robledillo de Gata. Otra tipología coetánea son las

Arquitectura tradicional de Sierra de Gata (Robledillo de Gata)



MUSEO
50m. de l'ACEITE



estelas de guerrero, como la encontrada en el término municipal de San Martín de Trevejo.

Y ya de época romana se conserva en el término municipal de Gata un tramo de calzada, concretamente en las inmediaciones del convento de Nuestra Señora de Monteceli, conocida como Vía Dalmacia.

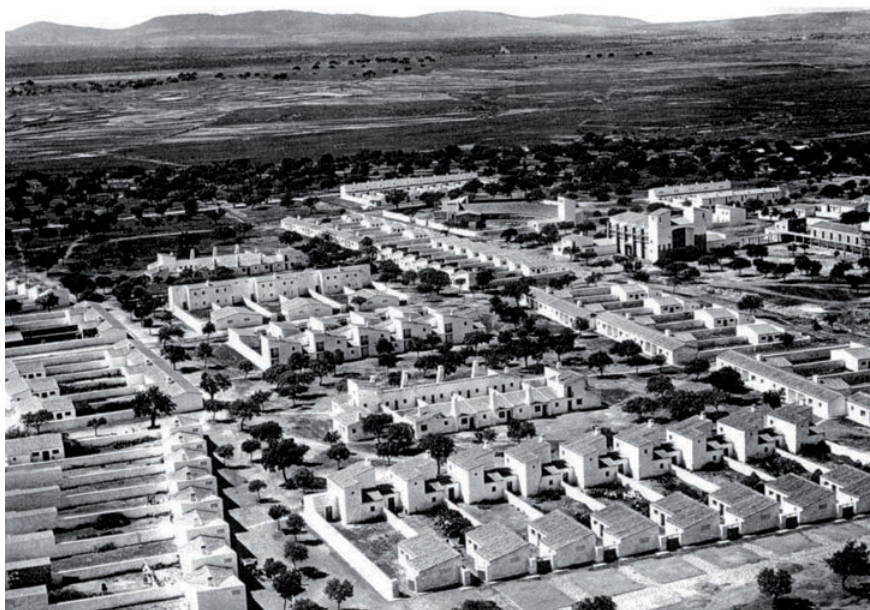
En la Edad Media se desarrolló un importante sistema defensivo en la zona comprendida entre el Sistema Central y el río Tajo, algunas construcciones son levantadas bajo dominio musulmán y otras son reforzadas o levantadas por la Orden Militar de Alcántara. Entre las principales fortificaciones se encuentran las de Eljas, Trevejo y Moraleja, esta última con la Casa de la Encomienda, declaradas Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento por la administración autonómica. Fortificaciones no menos importantes, aunque sí en peor estado de conservación, son los restos de Santibáñez el Alto, los de Salvaleón en Valverde del Fresno o Almenara en Gata.

A finales del siglo XIV y principios del XV se levantaron algunos edificios religiosos, entre ellos el eremitorio de Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo a unos cinco kilómetros de Gata, convertido posteriormente en convento franciscano y del que se conservan bastantes restos de estructuras. Otro edificio de mediados del siglo XV es el convento franciscano de San Miguel, cerca del pico Jálama, en el término municipal de San Martín de Trevejo. Y a pocos kilómetros de la localidad de San Martín de Trevejo se encuentra el antiguo convento del siglo XV de San Martín, aunque los restos conservados son posteriores. Otra ermita del siglo XVI es la del Cristo en Torre de Don Miguel.

Entre los siglos XV y XVI se inició la construcción de la mayoría de las iglesias parroquiales de las distintas poblaciones, todas ellas bajo las directrices del mismo arquitecto, Pedro de Ybarra, Maestro Mayor de la Orden de Alcántara y del Obispado de Coria. Entre ellas se encuentran las incoadas o declaradas Bien de Interés Cultural en la categoría de Monumento, como la iglesia parroquial del Buen Varón en Hoyos, San Pedro en Gata, Nuestra Señora de los Ángeles en Acebo, Nuestra Señora de la Asunción en Torre de Don Miguel y la iglesia y espadaña de Trevejo en el término de Villamiel.

Volviendo a retomar el patrimonio arquitectónico defensivo, a partir de la segunda mitad del siglo XVII algunas fortificaciones ya mencionadas recuperaron cierta importancia, entre ellas las plazas de Eljas y Trevejo, citadas como puntos importantes para la defensa fronteriza de la zona. En otros casos se levantaron nuevos sistemas defensivos para proteger la zona de las guerras con Portugal, en Moraleja se trazó un recinto poligonal, dibujado por Francisco Coello en un plano de mediados del siglo XIX, en el que además señalaba la Casa de la Encomienda, su recinto y el estado de ruina en el que ya se encontraba. Otras poblaciones como Cilleros y Valverde del Fresno también se fortificaron entre los siglos XVII y XVIII por su proximidad a la línea fronteriza y, en ambos casos, se reforzaron sus iglesias parroquiales con fuertes que las envolvían; no se conservan restos de estas estructuras aunque en el caso de Cilleros existe un plano sin firmar y sin fechar, así como un documento del siglo XIX que anuncia su estado de abandono y su desaparición a mediados del siglo XIX, según indicaba Pascual Madoz.

Vista panorámica de Vegaviana



De las actuaciones importantes llevadas a cabo en el siglo XX y que han transformado este paisaje se encuentran las del Instituto Nacional de Colonización, con la creación de nuevos pueblos, entre ellos Vegaviana, población que cuenta con una arquitectura que aúna la esencia de la arquitectura tradicional y la contemporánea de estilo racionalista, diseñado por el reconocido arquitecto José Luis Fernández del Amo en la segunda mitad del siglo XX.

Otras intervenciones realizadas en el patrimonio arquitectónico han conseguido recuperar edificios históricos para su puesta en valor, como la llevada a cabo en la actual Hospedería Conventual Sierra de Gata, en su origen fue una antigua Casa de Recolección Franciscana de mediados del siglo XV.

El patrimonio inmaterial de la comarca abarca todas aquellas peculiaridades lingüísticas y festividades tradicionales, entre ellas la *Fiesta del Árbol* celebrada en la localidad de Villanueva de la Sierra, o la lengua que procede del galaico- portugués, *A fala*, hablada en los municipios de Valverde del Fresno, Eljas y San Martín de Trevejo, con tres variedades: *valverdeiru*, *lagarteiru* y *mañegu*; ambas declaradas Bien de Interés Cultural.

Paisaje cultural: Tierras de Granadilla

Localización

Provincia: Cáceres. *Términos municipales:* Ahigal, Cabezabellosa, Cezezo, Guijo de Granadilla, Jarilla, La Granja, La Pesga, Marchagaz, Mochedas de Granadilla, Oliva de Plasencia, Palomero, Santibáñez el Bajo, Santa Cruz de Paniagua, Villar de Plasencia y Zarza de Granadilla.

Descripción

El paisaje cultural de Tierras de Granadilla coincide con la comarca de Trasierra-Tierras de Granadilla situada al norte de la provincia de Cáceres, limítrofe con las comarcas extremeñas de Valle del Ambroz al este, Valle del Alagón al oeste, Valle del Jerte al sur y Las Hurdes al norte, donde también comparte límite geográfico con la provincia de Salamanca. Las Tierras de Granadilla reciben su nombre del pueblo deshabitado de Granadilla, originalmente denominado Granada por los árabes, pero, según algunos autores, cambiado al actual topónimo tras la conquista de Granada para evitar confusiones.

La variedad de ecosistemas que confluyen en este paisaje cultural está representada por las montañas norteñas que conectan con Las Hurdes,



Conjunto de fuente y huertas en Villar de Plasencia

El Anillo. Foto de José María Sánchez García



los Montes de Traslasierra junto a las últimas estribaciones de Gredos al este, y en el centro, el paisaje llano de dehesa y la gran masa de agua que supone el embalse de Gabriel y Galán.

La riqueza vegetal y faunística de la zona está representada por dehesas de encinas y alcornoques, como la dehesa boyal típicamente extremeña de Santibáñez el Bajo, de titularidad municipal. También jarales, brezales, repoblaciones de pinos y eucaliptos que cobijan especies como las cigüeñas blancas, las grullas y una comunidad de cría de linces ibéricos. Todo ello ha propiciado la inclusión de parte del territorio en la Red Natura 2000 así como el reconocimiento de una Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) junto al embalse citado y el Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) de Granadilla, Sierras de Risco Viejo y Río Alagón.

El elemento predominante de este paisaje natural es el agua, no solo por la imponente presencia del embalse de Gabriel y Galán, utilizado además para la práctica de deportes acuáticos, sino también por la multitud de ríos, arroyos y riachuelos que riegan sus terrenos. El embalse de Gabriel y Galán fue construido en 1961 a partir de la política de obras públicas promovidas durante el régimen de Franco. A su función

de abastecimiento y riego se une la de regulación del cauce del Alagón, afluente del Tajo.

Destacan los asentamientos poblacionales de diferentes épocas desde los pueblos prerromanos hasta la actualidad. En una ladera del embalse de Gabriel y Galán, perfectamente integrados con el paisaje natural de La Pesga, se encuentran unos enterramientos prerromanos antropomorfos. De la romanización pervive la ciudad de Cáparra, situada entre los municipios de Oliva de Plasencia y Guijo de Granadilla, y de la que actualmente solo se conserva el trazado y el arranque de algunas construcciones y, sobre todo, su imponente arco cuadriforme o *tetrapylum* (74 d.C.), situado en la confluencia de las principales vías y con una bóveda de arista en el interior alarde de la técnica de la estereotomía, solo comparable con el Mausoleo de Teodorico en Rávena. El pequeño puente romano de cuatro arcos también es parte de este conjunto arqueológico.

La Vía de la Plata divide Cáparra a su paso y convierte a este territorio en lugar de visita obligada para los peregrinos que se dirigen hacia Santiago de Compostela desde el sur peninsular. El puente romano de Guijo de Granadilla, de fábrica más tardía que el de Cáparra, con un solo ojo, fue trasladado desde su emplazamiento original debido a la construcción del pantano.

De época visigoda es la necrópolis de Zarza de Granadilla, donde se hallaron hebillas de cinturón, broches, fíbulas y cuentas de collar características del siglo VII.

Durante la Edad Media y Moderna, la Casa de Alba dejó su impronta en estas tierras y la Mesta articuló todo el territorio de acuerdo con los intereses ganaderos, materializándose en cañadas, arquitectura vernácula y puentes de censo y pago.

En los primeros años de la década de 1960 el pueblo de Granadilla fue abandonado por ser terreno inundable debido a la construcción de la presa de Gabriel y Galán, sin embargo, las aguas nunca llegaron a anegarlo. Situado sobre un cerro en una península a orillas del pantano se encuentra este señorío real, que perteneció a la Casa de Alba entre el siglo XV, momento de la construcción de su castillo, y el XIX. Esta villa

Vista aérea de la ciudad romana de Cáparra





también contó con una importante judería, menos conocida que las de Cáceres, Plasencia o Hervás, pero con una importante representación de familias semitas, unas cincuenta documentadas en 1479. Esta villa-fortaleza está delimitada por una muralla de forma ovalada debido a los condicionamientos topográficos. El sistema urbanístico radiocéntrico, de origen medieval, tiene como hito el castillo, con un cuerpo central prismático rodeado de cuatro torres semicilíndicas. Declarado Conjunto histórico-artístico en 1980, el pueblo de Granadilla fue elegido en 1985 por los Ministerios de Obras Públicas, Agricultura y Educación como objetivo del Programa Educativo para la Recuperación de pueblos abandonados. De este modo y desde 1990 jóvenes estudiantes de toda España trabajaron en la recuperación de calles, edificios, plazas, etc. Actualmente pertenece al término municipal de Zarza de Granadilla.

En el embalse de Gabriel y Galán se construyó el Centro Internacional de Innovación Deportiva «El Anillo», inaugurado en 2011, se trata de un conjunto arquitectónico contemporáneo perfectamente integrado en el paisaje y de gran singularidad constructiva, destinado a la investigación y la práctica deportiva profesional. Construido por el arquitecto extremeño José María Sánchez, esta obra ha ganado varios premios nacionales e internacionales por ser el paradigma de cómo se integra la arquitectura contemporánea en el paisaje; esta estructura con forma circular de doscientos metros de diámetro está realizada en acero, material que actúa como un espejo del entorno natural en el que se ubica.

El cine y la literatura también tienen cabida en este paisaje cultural, que por su gran belleza natural atrajo la atención del director de cine Pedro Almodóvar, quién decidió rodar aquí la última secuencia de su película *Átame* (1990). Asimismo, en Guijo de Granadilla podemos visitar la Casa Museo del poeta José María Gabriel y Galán, salmantino de nacimiento, residió en esta localidad extremeña hasta su muerte y fue uno de los principales representantes de la literatura extremeña, sobre todo en sus obras escritas en castúo, el dialecto vernáculo.

El patrimonio natural e histórico-artístico de este paisaje cultural se ha convertido en uno de sus principales recursos económicos. El embalse de Gabriel y Galán ha supuesto un incentivo para esta zona, pues a su

función de abastecimiento hay que añadir el desarrollo de actividades deportivas relacionadas con el agua. Además, La Junta de Extremadura ha colaborado con la Mancomunidad de Trasierra-Tierras de Granadilla para desarrollar otras actividades como el parapente en la sierra de Cabezabellosa o el senderismo, potenciado con la presencia de una red de senderos balizados y con el acondicionamiento de la Vía de la Plata con señalización, Centros de Interpretación como el de Cáparra y alojamientos para peregrinos.

El patrimonio inmaterial se encuentra representado en las ya desaparecidas tradicionales y prolongadas ceremonias matrimoniales de algunas localidades como Ahigal o Granadilla, Zarza de Granadilla y Guijo de Granadilla, aunque perviven los cantos y danzas populares derivados de estos ritos de paso, como la danza del tálamo y de la manzana. En Granadilla y Zarza de Granadilla los amigos de los contrayentes cantaban alboradas a las puertas de las casas del novio y de la novia. Asimismo han subsistido cantos relacionados con el rito nupcial del yugo, de origen oriental, que se celebraba también en la cercana comarca de Las Hurdes.

En Palomero se representa la Danza de los Pastores, baile paralitúrgico de la Navidad. En esta localidad destaca La Pastorela, una de las tradiciones más antiguas de Extremadura que se celebra cada 24 de diciembre, después de la Misa del Gallo.

Paisaje cultural: Valle del Alagón

Localización

Provincia: Cáceres. *Términos municipales:* Aceituna, Alagón del Río, Aldehuela del Jerte, Calzadilla, Carcaboso, Coria, Galisteo, Guijo de Coria, Guijo de Galisteo, Huélaga, Montehermoso, Morcillo, Pozuelo de Zarcón, Valdeobispo y Villa del Campo.

Descripción

El paisaje cultural del valle del río Alagón se sitúa al noroeste de la provincia de Cáceres. Limita con la Sierra de Gata y con Tierras de Granadilla al norte, con el entorno de Plasencia al este y con la campiña de Coria al sur y al oeste.

Dos son las características de su paisaje natural: el entorno inmediato de los ríos Alagón y Jerte está dedicado a diversos cultivos de regadío, mientras que las zonas a mayor cota son de secano. En ambos casos la orografía consiste en suaves ondulaciones enmarcadas en el horizonte por alguna de las sierras que delimitan el entorno, unas características visualmente muy atractivas. Las zonas de regadío se distinguen por una parcelación minifundista donde abundan alineaciones de surcos con cultivos de escaso porte y coloración verde intensa: maíz, tabaco, tomate, pimiento, arroz o judías. En ellas se observan secaderos, invernaderos, depósitos de agua y construcciones consistentes en estructuras simples de acero o ladrillo visto y fibrocemento; del mismo modo, los canales y acequias de riego introducen diversos elementos, como acue-



Paisaje cultural de Vegas del Alagón

ductos en algunas vaguadas. En el secano sobresalen las dehesas y las zonas de olivar, algunos de ellos cercados con paredes de piedra tradicionales que ordenan el territorio, y que conviven con otros cierres de malla cinegética o de bloques prefabricados, junto con puertas que varían entre la cerrajería tradicional y la reutilización de viejos somieres; a veces surgen alineaciones de eucaliptus perpendiculares a la traza de las carreteras, características del paisaje extremeño de secano. Dentro de la arquitectura vernácula sobresalen algunos cortijos, encalados y con tejas árabes. Más recientes, menos tradicionales, son los parques de paneles solares construidos en los últimos años.

En relación a los cursos de agua, algunos presentan una densa vegetación en las orillas –ríos Alagón y Jerte, arroyos Grande y de las Monjas–, cuyos caudales se ven favorecidos por ser vaguadas de zonas de regadío. Existen también algunos embalses para el abastecimiento municipal que conviven junto a las tradicionales charcas.

Frente a los caminos rurales, las carreteras imponen nuevas alineaciones en el territorio. La autovía Ex-A1 cruza el valle de este a oeste introduciendo volúmenes relevantes de desmontes y terraplenes junto a estructuras prefabricadas de hormigón. Más interesante resulta el puente medieval de Galisteo por sus valores estéticos, su integración paisajística y su historia.

Coria y Montehermoso son las poblaciones de mayor tamaño, con algo más de 12.000 habitantes la primera, y unos 5.000 habitantes la segunda. La ciudad episcopal presenta un notable patrimonio, pudiéndose destacar las murallas musulmanas, la catedral de Santa María de la Asunción –gótica de transición–, arquitectura civil y militar diversa –palacio de los Duques de Alba– y puentes como el de piedra o el de hierro.

El resto de asentamientos oscilan entre los 1.000 y los 200 habitantes. Los trazados urbanos, sin ordenación definida –caso aparte son los pueblos de colonización, que se describirán posteriormente–, se componen de calles estrechas y algunos ensanchamientos en intersecciones que hacen las veces de plazas, como observamos en Aceituna o Calzadilla. Las travesías terminan por erigirse en las calles más anchas de las poblaciones, como vemos en Calzadilla o Carcaboso.

Dos elementos destacan por su volumen en los cascos urbanos: las iglesias parroquiales en los centros y los pabellones polideportivos en las periferias, acompañados estos últimos de pistas abiertas y piscinas junto a espacios ajardinados. El caserío tradicional consiste en casas adosadas de una o dos plantas. Las fachadas, encaladas de blanco, presentan en ocasiones un zócalo pintado de algún color distintivo. Algunos huecos se enmarcan con granito o pintura, y se complementan con rejería tradicional. En la primera planta a veces aparecen balcones que sobresalen ligeramente de la alineación; además, las cubiertas consisten en tejados de teja árabe. Muchas casas tienen huertas traseras que confluyen en patios interiores, y en las casas de las periferias tienen un acceso propio a callejas.

En las últimas décadas algunas viviendas han sido modificadas, en un fenómeno similar al del feísmo gallego. Aparecen miradores, balaustradas, recercados y revestimientos de materiales diversos y colores de todo tipo, junto con cableado aéreo y antenas de televisión. En las periferias se construyen edificios de varias viviendas, hileras de adosados, alineaciones regulares opuestas al urbanismo tradicional; también polígonos industriales de escasa integración paisajística que modifican el entorno de los pueblos; también han proliferado los llamados paseos del colesterol acompañados de especies vegetales no siempre autóctonas. Asimismo, destacan por su porte algunos depósitos de agua -Alagón del Río, Guijo de Coria-.

Varios son los asentamientos de colonización construidos por el INC en la zona, entre 1955 y 1965: Rincón del Obispo, Puebla de Argeme, Alagón del Río -destaca su cementerio-, Valderrosas, San Gil y su campanario o Valrío. Todos ellos, enclaves de nueva planta, introducen nuevos lenguajes arquitectónicos y urbanísticos en la zona, manteniendo características de la edificación tradicional en lo referente a tipologías, materiales y colores. Algunas de sus iglesias y campanarios muestran la evolución de la arquitectura española de la época. En los últimos tiempos se han introducido diversos elementos visualmente contaminantes en las viviendas y las periferias.

Dentro de los pueblos destacan algunos ejemplos de arquitectura civil, militar y religiosa: la iglesia de la Asunción en Montehermoso y sus retablos, la iglesia del Cristo de Calzadilla, la iglesia de la Asunción en Ga-



listeo y su ábside mudéjar, la singular muralla islámica de cantos rodados y la torre de la picota en la misma localidad o el reciente edificio de usos múltiples de Valdeobispo.

Son varios los restos que demuestran la ocupación temprana del territorio, como los dólmenes del entorno de Montehermoso o algún verraco de piedra. Asimismo, por el valle discurrió una calzada romana que unía Cauria con la Vía de la Plata, origen también de los miliarios existentes en Carcaboso. De época visigoda es la necrópolis de La Jarilla (Gaisteo), en la que fue hallada una hebilla de cinturón realizada con la técnica de *cloisonnée* que actualmente conserva el Museo de Cáceres.

En la época medieval destacó la población de Galisteo, población principal del Señorío homónimo cuyos límites excedían los del valle del Alagón. Declarada Conjunto Histórico en 1991, destaca en ella su singular muralla de cantos rodados. La importancia estratégica de la zona fue decayendo tras la conquista cristiana. Por último, la presa de Gabriel y Galán, finalizada en 1961, ubicada al norte, facilitó la introducción del regadío en el valle modificando así el territorio.

Concluimos subrayando algunos elementos del patrimonio inmaterial de la zona: leyendas como los Negritos de San Blas en Montehermoso, del Lagarto en Calzadilla y fiestas populares en torno al Carnaval, a la Semana Santa o a los emigrantes, junto con los célebres sanjuaneros de Coria; asimismo, debe citarse la singularidad del traje tradicional de Montehermoso, coronado por la célebre gorra.

Puente sobre el río Jerte a su paso por Galisteo





BIBLIOGRAFÍA

ABUJETA MARTÍN, A. E., «La arquitectura del agua. Estudio de fuentes y abrevaderos de los pueblos de colonización del río Alagón (Cáceres)», *Norba: Revista de arte*, 2011, pp. 181-191.

- *La recuperación de edificios históricos para su uso turístico. Hospederías en el entorno del Tajo*, Cáceres, Tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2015, <http://dehesa.unex.es/handle/10662/3900>

- «La colonización agraria en Extremadura y la conformación de un nuevo paisaje. Los paisajes culturales del regadío», en CABECERA SORIANO, R.; ABUJETA MARTÍN, E. y CANO RAMOS, J., *Arquitecturas pintadas. Miguel Calderón Paredes*, Badajoz, Consejería de Cultura e Igualdad. Junta de Extremadura, 2018.

ACERO PÉREZ, J., «Puentes de origen romano en torno a la ciudad de Capera: el puente de Cáparra y el pontón del Guijo», *Zephyrus*, 58, 2005, pp. 285-299.

ACOSTA NARANJO (coord.), DÍAZ AGUILAR, A. L. y AMAYA CORCHUELO, S., *Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía*. Vol. 1: Dehesa y tierras calmas, Monesterio, CEDECO, 2001.

- *Memoria de la tierra, campos de la memoria. Los agroecosistemas tradicionales de Tentudía*, Vol. 2: Olivar, viñas, huertas y otros, Monesterio, CEDECO, 2001.

AGUILAR SÁENZ, A.; GUICHARD, P.; LEFEBVRE, S., «La ciudad antigua de Laci-murga Contantia Iulia y su entorno rural», *Studia historica. Historia antigua*, N° 10-11, 1992-1993, pp. 109-130.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., «La ciudad romana de Mérida», *Cuadernos de Arte Español*, N° 6, Grupo 16, Barcelona, 1991.

ÁLVAREZ ROJAS A. y GIL MONTES, J., «Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio antes de Cristo en Extremadura», *Trabajos de prehistoria*, Vol. 45, N° 1, 1988, pp. 305-316.

ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R., *Los Vettones* (Bibliotheca Archaeologica Hispana 1), Madrid, Real Academia de la Historia, 1999.

ANDRÉS ORDAX, S., *Monumentos Artísticos de Extremadura*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1995.

ARCOS FRANCO, J. M., «Notas sobre arquitectura del siglo XVI en la Orden de Alcántara: trazas inéditas de Juan Bravo en Esparragosa de Lares (Badajoz)», *Norba: revista de arte*, N° 22-23, 2002-2003, pp. 351-356.

BARRIOS MANZANO, M. P., *Danza y Ritual en Extremadura*, Ciudad Real, CIOFF España, 2009.

BARROSO GUTIÉRREZ, F., «Consideraciones en torno a la vivienda tradicional de las Hurdes», *Revista de Folklore*, Nº 251, 2001, pp. 147-160.

BLANCO CARRASCO, J. P., «Una visión inédita de las Hurdes en el siglo XVIII», *Alcántara. Revista del Seminario de Estudios Cacerreños*, Nº 31-32, 1994, pp. 161-192.

BLASCO FUERTES, J., *Guía de Fiestas de Interés Turístico Regional de Extremadura*, Mérida, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Turismo, 2007.

BUENO RAMÍREZ, P., «El grupo Hurdes-Gata en las Estelas Antropomorfas de Extremadura», en *Crónica del XVIII Congreso Arqueológico Nacional. Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife*, 1987, pp. 449-458.

BUENO RAMÍREZ, P.; BARROSO BERMEJO, R.; BALBÍN BEHRMAN, R., «Construcciones megalíticas avanzadas de la cuenca interior del Tajo: el núcleo cacereño», *Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, Nº 13, 2004, pp. 83-112.

CABALLERO GONZÁLEZ, S., «El castillo de Palombeiro en Casar de Palomero», *Alcántara: Revista del Seminario de Estudios Cacerreños*, Nº 64, 2006, pp. 41-54.

CABECERA SORIANO, R., *Los pueblos de colonización extremeños de Alejandro de la Sota*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2015.

CAMACHO CABELLO, José, «La Siberia extremeña: Marco geográfico y desarrollo histórico», *Revista de estudios extremeños*, Vol. 55, Nº 3, 1999, pp. 955-972.

CANO RAMOS, J. J., «El poblado ferroviario de Monfragüe: la modernización de un paisaje», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, Vicerrectorado de Investigación, Transferencia e Innovación de la Universidad de Extremadura, Ministerio de Economía y Competitividad, 2012, pp. 63-80.

CANO RAMOS, J. Y FRANCO POLO, N. M^a (coords. y eds.), *Paisajes culturales de Extremadura II*, Mérida, Dirección General de Bibliotecas y Museos, 2017.

CARO BAROJA, J., *Tecnología popular española*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1996.

CARO CERRO, F., *Vegaviana, 1955-2005*, Excmo. Ayuntamiento de Vegaviana, 2005.

CATANI, M., *La invención de las Hurdes (1). Una sociedad Centrada en sí misma*, Cuadernos Populares, Nº 27, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1989.

- *La invención de las Hurdes (2). Una sociedad Centrada en sí misma*, Cuadernos Populares, Nº 27, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1989.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., *Ruinas romanas de Cáparra*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1992.

DIEZ GONZÁLEZ, M^a C., «Paisaje y mística en la cuenca del Tajo», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, Vicerrectorado de Investigación, Transferencia e Innovación de la Universidad de Extremadura, Ministerio de Economía y Competitividad, 2012, pp. 295-311.

- «Los eremitorios en la Cuenca del Tajo, en busca de un lugar idóneo», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Patrimonio cultural vinculado con el agua: paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2014, pp. 93-116.

DONOSO GUERRERO, R. y BURDIÉL DE LAS HERAS, I., «La necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla (Cáceres)», *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 27, 1970, pp. 327-335.

FRANCO POLO, N. M^a, «Los pozos y casas de nieve en Extremadura», *Piedras con Raíces*, Nº 10, 2005, pp. 13-17.

GARCÍA ADÁN, J. C., «El aprovechamiento hidroeléctrico del río Tajo en la provincia de Cáceres en tiempo de la II República (1931-1936)», *Revista de Estudios Extremeños*, Nº 71, 2015, pp. 189-208.

GARCÍA DIEGO, J. A., *Presas antiguas de Extremadura*, Madrid, Fundación Juanolo Jurriano, Editorial Castalia, 1994.

GARCÍA GRINDA, J. L. «La arquitectura del agua», en MARTÍN GALINDO, J. L., *La arquitectura vernácula, patrimonio de la humanidad*, tomo I, Asociación por la Arquitectura Rural Tradicional de Extremadura, col. Raíces, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 2006, pp. 159-282.

GARCÍA MOGOLLÓN, F. J., «La colección pictórica del Convento del Cristo de la Victoria de Serradilla», *Norba: revista de arte, geografía e historia*, Nº 1, 1980, pp. 27-49.

- «Notas inéditas sobre los puentes que construyó el maestro de cantería Juanes Catalán y sufragó el arcediano de Plasencia don Francisco de Carvajal y Sande en los ríos Almonte y Tamuja (1552-1557)», en ZALAMA RODRÍGUEZ, M. A. y MOGOLLÓN CANO-CORTÉS, P. (coords.), *Alma ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*, Valladolid, Universidad de Extremadura y Universidad de Valladolid, 2013, pp. 59-64

GIL SIERRA, J., «Porras, el último molino extremeño del Guadiana», *Piedras con Raíces*, nº 8, Asociación por la Arquitectura Rural Tradicional de Extremadura, 2005, pp. 13-19.

- *Molinos y molineros de la comarca de Olivenza*, Olivenza, ADERCO, 2008.

GÓMEZ SAL, A., «Componentes del valor del paisaje mediterráneo y el flujo de servicios de los ecosistemas», *Ecosistemas*, Vol. 16, Nº 3, sept.-dic. 2007, pp. 97-108.

GUERRERO CABANILLAS, V., *Encomienda de Lares (siglos XIII-XIX)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013.

GUISADO LÓPEZ, L. G. y SOTO GÁLVEZ, M., *Los molinos de la Serena: La cuenca del Molar (I)*, *Al Aire*, 7, enero, 2001, pp. 20-23

- *Los molinos de La Serena. La cuenca del Molar (II)*, *Al Aire*, 8, agosto, 2001.

- *Los molinos hidráulicos y batanes en La Serena. Arqueología industrial y patrimonio cultural. El molino del Capellán*, Badajoz, Asociación para la Conservación, Desarrollo y Promoción de La Serena, 2007.

HABA QUIRÓS, S. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, V., *Aguas medicinales y tradición popular en Extremadura (1)*, Cuadernos Populares, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1991, Nº 37.

- *Aguas medicinales y tradición popular en Extremadura (2)*, Cuadernos Populares, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1991, Nº 39.

HARRIS, M., *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, Madrid, Alianza, 2004.

LEÓN TELO, P., «La judería extremeña de Granadilla», en MIRSKY, A.; GROSSMAN, A. y KAPLAN, J. (coords.), *Exile and diaspora: Studies in the History of the Jewish People Presented to Professor Haim Beinart*, Jerusalén, Ben-Zvi Institute of Yad Izhak Ben-Zvi and the Hebrew University of Jerusalem, CSIC Madrid, 1991, pp. 146-156.

LÓPEZ-VILLALTA, J. S., *El monte mediterráneo. Una guía para naturalista*, Tundra, Valencia, 2016.

LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M., «Granadilla: un conjunto urbano en un medio rural», *Norba. Revista de arte, geografía e historia*, N^o 1, 1980, pp. 50-68.

- «El arca de Albano (Jardín de Abadía-Cáceres)», en *Periferia II*, Sevilla, 1984.

- y CANO RAMOS, J., «El siglo XVI. La renovación del arte en Extremadura», en VV. AA., *Fragmentos de Identidad*, Madrid, Junta de Extremadura, 1998.

- y CANO RAMOS, J., «Construcciones que miran al agua. Espejos patrimoniales en un paisaje intervenido por el Tajo», *E-rph: Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, N^o. 10, 2012, p. 113-146.

MADOZ, P., *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*, vol. II, Cáceres, Departamento de Seminarios de la Jefatura Provincial del Movimiento, 1955.

MARÍN CALVARRO, J. A., *Viajeros ingleses por Extremadura*, vols. I y II, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2004.

MARCOS ARÉVALO, J., *Desarraigo/Arraigo/Desarraigo. La construcción de la identidad social en una comunidad de arroceros de las Vegas Altas del Guadiana*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2003.

MARTÍN GALINDO, J. L., «Los pozos de nieve: el caso de A Neveira do Valitu (San Martín de Trevejo)», *Piedras con Raíces*, N^o 15, 2006, pp. 23-30.

MATA OLMO, R., y FERNÁNDEZ MUÑOZ, S., «Paisajes y patrimonios culturales del agua. La salvaguarda del valor patrimonial de los regadíos tradicionales», en <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-337.htm>

MATIAS GIL, A., *Las siete centurias de la ciudad de Alfonso VIII*, Plasencia, Ayuntamiento de Plasencia, 2000.

MÉLIDA ALINARI, J. R., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres. (1914-1916)*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1924.

MÉNDEZ HERNÁN, V., «Aproximación al estudio de la representación del territorio, mapas y planos históricos en torno a los puentes de la Cuenca del Tajo a su paso por Extremadura», en LOZANO BARTOLOZZI, M^a del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coords. y eds.), *Patrimonio cultural vinculado con el agua: paisaje, urbanismo, arte, ingeniería y turismo*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2014, pp. 189-222.

MERCHÁN VEGA, P. (coord.), *Las tierras de Granadilla: desde Las Hurdes al Valle del Ambroz*, Cáceres, Patronato de Turismo y Artesanía de la Excmá Diputación de Cáceres, 1998.

MORENO DÍAZ DEL CAMPO, F. J., «Los paisajes del agua en la Edad Moderna. Una aproximación a la cuestión hídrica en la Castilla del Setecientos», en *Campo y campesinos en la España Moderna*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012.

MOSQUERA MÜLLER, J. L., et al.; CABECERA SORIANO, R., ESPINA HIDALGO, S. (coord.), *Pueblos de colonización en Extremadura*, Mérida, Badajoz, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural, 2010.

NAVAREÑO MATEOS, A., *Castillos y fortificaciones en Extremadura*, Cuadernos Populares, N° 6, Mérida, 1985.

- NAVAREÑO MATEOS, A., «Moraleja y los castillos de la Sierra de Gata», en CRUZ VILLALÓN Mª (coord.), *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa: el territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2007, pp. 17-46.

NÜNNERICH-ASMUS, A., *El arco cuadrifronte de Cáparra (Cáceres): un estudio sobre la arquitectura flavia en la Península Ibérica*, Madrid, Consejo Arqueológico alemán en Madrid, 1996.

OROVENGUA, J. M. 2010, «Los molinos de la cuenca del río Monte», *Piedras con Raíces*, N° 29, 2010, pp. 25-34.

PASTOR MUÑOZ, M. y PACHÓN ROMERO, J. A., «Mirobriga turdulorum. Investigación histórico-arqueológica», Homenaje a José María Blázquez, Vol. 5, 1998, pp. 259-292.

PIZARRO GÓMEZ, F. J., «El paisaje arquitectónico-urbanístico de las Hurdes». *Revista de estudios extremeños*, Vol. 43, N° 3, 1987, pp. 827-848.

PLASENCIA-LOZANO, P., «L'acquedotto Arcos de San Antón a Plasencia», in Martone, M., *Il valore dell'acqua nel patrimonio dei beni culturali attraverso la lettura di alcuni episodi architettonici, urbani e territoriali acquedotti e fontane a Roma dal XVI al XIX secolo*, Roma, Aracne Internazionale, 2015, pp. 203-218.

- «Los poblados construidos por el Estado en las presas del Plan Badajoz, elementos de urbanismo planificado en el paisaje rural extremeño», en LOZANO BARTOLOZZI, Mª del M. y MÉNDEZ HERNÁN, V. (coord. y eds.), *Paisajes Culturales del Agua*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2017, pp. 169-187.

RIO-MIRANDA ALCÓN, J., *La ciudad romana de Cáparra: municipium flavium caparense*, Navarra, Ulzama, 2010.

RIVIÈRE-HONEGGER, A., «*Regards sur les paysages de l'eau. Evolution des usages de l'eau, dynamiques du territoire et mutations paysagères en Méditerranée occidentale*», en *Géographie, Ecole Normale Supérieure de Lyon*, 2008.

RODRÍGUEZ PASTOR, J., «La Siberia extremeña (1927-2017)», *Revista de estudios extremeños*, Vol. 73, Nº 2, 2017, pp. 1775-1812.

RODRÍGUEZ PLASENCIA, J. L., «Noviazgo y matrimonio en Extremadura (y III)», *Revista de Folklore*, Nº 420, 2017, pp. 49-74.

RONCHAS MEDINA, J. A., *Manual de mantenimiento y conservación del yacimiento arqueológico de Cáparra*, Cáceres, Escuela Politécnica, 2012.

RUBIO MASA, J. C., *Arquitectura Popular en Extremadura*, Cuadernos Populares, Nº 8, Editora Regional de Extremadura, 1985.

SÁNCHEZ GARCÍA, J. M., «Centro de Tecnificación deportiva, Cáceres», *AV: Monografías*, Nº 135-136, 2009, pp. 116-123.

SÁNCHEZ LOMBA, F. M., *Arquitectura eclesial del siglo XVI en la Sierra de Gata, Norba*. *Revista de arte, geografía e historia*, Nº 2, 1981, pp. 67-76.

SEVILLANO SAN JOSÉ, M^o. C. y BÉCARES PÉREZ, J., «Grabados rupestres en La Huerta (Caminomorisco, Cáceres)», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, Nº 51, 1998, pp. 289-302.

TORO, L. de, *Descripción de la ciudad y Obispado de Plasencia*, Plasencia, La Victoria, 1961.

VALIENTE LOURTAU, A., «Molinos y aceñas en la legislación medieval extremeña», *Piedras con Raíces*, Nº 14, 2006, pp. 11-18.

VV. AA., *Eaux dans les collections des musées de la région Centre*, Association des Personnels Scientifiques des Musées de la Région Centre, en <http://webmuseo.com/ws/musees-regioncentre/app/collection/expo/205>

V.V. A.A., *Guijo de Granadilla: 100 años en imágenes: el objetivo de la memoria*, Guijo de Granadilla, Ayuntamiento de Guijo de Granadilla, 2007.

V.V. A.A., «Organización del territorio a través del Arte Rupestre: el ejemplo del arroyo Barbaón en el Parque Nacional de Monfragüe», *Revista de estudios extremeños*, Vol. 69, Nº 3, 2013, pp. 1449-1469.

VV. AA. *Pueblos de colonización en Extremadura*, Mérida, Consejería de Agricultura y Desarrollo Rural. Junta de Extremadura, 2010.

WEBGRAFÍA

Molinos hidráulicos del alto Guadiana, en
<http://listarojapatrimonio.org/ficha/molinos-hidraulicos-del-curso-alto-del-guadiana/>

Los molinos harineros del Guadiana: historia y vida de la población emeritense, en
<https://emeritaexpeditions.wordpress.com/2016/12/28/los-molinos-harineros-del-guadiana-historia-y-vida-de-la-poblacion-emeritense/>

INVESTIGACIÓN



INVESTIGACIÓN

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura e Igualdad